

Dolors Reguant i Fosas

INSTANTÁNEAS DEL ORDEN SIMBÓLICO PATRIARCAL



INSTANTÁNEAS DEL ORDEN SIMBÓLICO PATRIARCAL

Dolors Reguant i Fosas

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona 2021

Autora: Dolors Reguant i fosas

Título: *Instantáneas del orden simbólico patriarcal*

Diseño gráfico: Rosa Marín

Maquetación: Gemma Sales

Imagen portada: Dibujo de las Cuevas de la araña

Usted es libre de

Copiar, distribuir i comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**
En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL (non commercial):**
 - La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**
 - La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- **Compartir bajo la misma licencia:**
Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, sólo puede distribuir la obra resultante bajo la misma licencia, una similar o compatible.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

DOLORS REGUANT I FOSAS

**INSTANTÁNEAS
DEL ORDEN SIMBÓLICO PATRIARCAL**

Dolors Reguant i Fosas Dolors Reguant i Fosas, nacida en Sùria (Barcelona) el 1949. Licenciada en Antropología por la Universidad de Barcelona. Publicaciones: *La mujer no existe, un simulacro cultural* (1996) i *Transcendir Més enllà de l'Olimp, mirant pel retrovisor i recuperant els orígens* (2017).

Formó parte de la asociación GEA (Grupo de Estudios Antropológicos) junto con Victòria Sau y fue la delegada de elaborar i presentar el proyecto RPA (Reconocimiento, Perdon i Abolición del Patriarcado) en la sede de la ONU en el 2010 con motivo de la Women's Forum Beijing Plus 15.

“Una de las piedras angulares de la resistencia es la libertad de pensamiento. Cuando el pensamiento dominante o invade todo, lo penetra todo, al dominado le resulta casi imposible tener pensamientos aparte, de un orden diferente, porque no hay espacios mentales para ello. Lo más probable es que se piense en contra de, pero esto no es un pensamiento libre todavía porque se apoya en lo dado sólo para rebatirlo”

Victòria Sau

El vacío de la maternidad. 1995, p.104

Índice

1. Prefacio	11
2. Antecedentes	15
2.1 Tiempo histórico.....	17
2.2 Pruebas para desentrañar la primera impostura.....	18
2.3 El astigmatismo en la mirada.....	21
2.4 Arqueología prehistórica	23
2.5 Diosas.....	25
2.6 ¿Cómo era la sociedad matrística prepatriarcal?.....	26
2.7 Desmitificación de los tópicos.....	29
2.8 Transición	31
2.9 Patriarcado	33
2.10 Matriarcados actuales.....	40
2.11 Hoy en día.....	42
3. Mitos fundacionales	45
3.1 Los mitos sumerios	47
3.2 Los mitos nórdicos	48
3.3 Los mitos griegos.....	49
3.4 El mito de Pandora.....	53
3.5 La díada madre-hija	55
3.6 Los mitos en las religiones	57
3.7 El mito de la creación.....	59
3.8 El mito de la caída.....	60

4. Utopías históricas	67
4.1 Utopías desde la edad antigua al Renacimiento	67
4.2 Utopía y cristianismo	71
4.3 Utopía profeminista en el Renacimiento	76
4.4 Utopía y socialismo	79
4.5 Otras utopías del siglo XX	87
4.6 Antiutopías	88
4.7 Utopías feministas y ginecotopia	89
5. Aculturación en la ficción actual	95
5.1 El mundo del cine	98
5.1.1 Videojuegos	99
5.1.2. Ciencia ficción	100
5.2 La representación estereotipada de la mujer	104
5.3 Filmografía de las cineastas	111
5.4 El imaginario de las series de televisión	112

1

Prefacio

Como inauguración de esta idea excelente de promover una editorial digital feminista con el nombre de Victoria Sau, que se pueda extender por doquier y ser accesible a todo el mundo, me ha parecido importante empezar con un recorrido, o más bien una vista de pájaro, con algunas instantáneas de los núcleos patriarcales que nos han transmitido y que todavía tienen eco en nuestras mentes, empezando por el más flagrante: la ocultación de nuestros orígenes.

Por ello, me ha parecido oportuno publicar cuatro capítulos extraídos del libro *Transcendir més enllà de l'Olimp*¹ con algunas revisiones y modificaciones actuales.

En primer lugar, analizaremos *los antecedentes*, es decir la génesis (palabra que proviene del latín, *genēsis*, y a la vez del griego γένεσις), que significa origen o 'principio'. Y es justamente en el principio de nuestra Historia escrita donde la ocultación de los orígenes ha sido clave, al querer consolidar una historia única: el patriarcado. Por tanto, se trata de desenmascarar esta impostura.

En segundo lugar, los *mitos fundacionales*, los cuales vienen a ser la odisea patriarcal (similar a la odisea de Homero en el siglo VIII a.de la n. e.) definida como un viaje largo en el que abundan aventuras, tanto adversas como favorables, con una serie de peripecias que retrasan o dificultan la consecución de un fin.

¹ Reguant, Dolors. *Transcendir més enllà de l'Olimp. Mirant pel retrovisor i recuperant els orígens*. Octaedro Editorial, 2017.

En el orden simbólico que hemos heredado en Occidente e incluso más allá también, cuya odisea se basa en los relatos de los mitos y las religiones, se deshumaniza a la mujer en su significación. Y partir de ahí, queda fijado en el sistema de relaciones y categorías de la realidad socio-cultural. Son unos esquemas que se transmiten en la expresión social simbólica del lenguaje y en el lenguaje gestual del cuerpo y de la sexualidad.

Por ello, de cara a dificultar la consecución del fin de esta odisea, ha sido y es importante ir deconstruyendo y rescatando los archivos de la memoria de las mujeres. Con palabras de Silvia Federici:

“Para nosotros, que ‘venimos de un silencio’ y nos encontramos en un contexto cada vez más nebuloso, es importante construir memoria feminista y reivindicar los referentes con los que dialogar para comprender y transformar el mundo.”

En tercer lugar, al rastrear las *Utopías históricas* veremos cómo el ser humano, cuando ha querido hacer elucubraciones sobre un mundo mejor con la intencionalidad de querer solucionar injusticias sociales, ha imaginado algunos aspectos de cambio social, pero muy rara vez fuera del reducto del patriarcado. En cambio, algunas mujeres, desde una posición de extrañeza de este mundo patriarcal, han sabido imaginar otros horizontes.

Y por último, en el capítulo *la aculturación en la ficción actual*, cabe destacar la importancia que en el mundo globalizado actual están tomando “las pantallas”, un fenómeno de masas global, que toma el relevo del imaginario difundido a través de los mitos y las religiones.

Actualmente, en la distopía del mundo en el que estamos inmersos, la homogeneización a escala geopolítica del pensamiento neoliberal (que es el fundamentalismo del capitalismo) también nos afecta en el aspecto cultural en cuanto a la política del pensamiento único y el interés por inmovilizar y anestesiar ideológicamente a la sociedad.

Y aquí es donde urge difundir el espíritu crítico con un cambio de mirada, y más ateniéndonos al peligro inminente de lo que Victoria Sau llamaba la

velocidad de poder. Sabiendo además, que ante la proximidad de entrar en el ciber mundo, la información que se transmitirá a los algoritmos se basará en el modelo de estructura cultural del momento.

En un mundo donde la violencia y la confrontación forman parte de nuestra cultura, incluso a nivel de los líderes políticos, hay que promover nuevas formas más armoniosas en la dialéctica de las relaciones. Como metáfora, pondremos el descubrimiento de la científica bióloga estadounidense Lynn Margulis (1938-2011), que difundió la teoría endosimbiosiótica. Tal teoría explica el origen de las células *eucariotas* por la incorporación de una célula dentro de otra. Ella quita importancia a la teoría neodarwinista de que las mutaciones aleatorias sean por selección natural, considerándolas meramente incidentales y planteando una nueva visión de la evolución por la incorporación de genomas. Así pues, después de años de batallar con otros científicos defensores de la selección natural, Margulis ha encontrado el origen de la simbiosis en la cooperación y no en la competencia, descartando la arraigada creencia de que sólo sobrevive el más fuerte y remarcando que en el pacto de la simbiosis, finalmente, hay una recombinación en la que se construye algo nuevo.

2

Antecedentes

*Solamente los pueblos que tienen conciencia de su pasado,
que asumen sus valores sociales y culturales,
podrán sobrevivir al paso de este rodillo compresor.*

Aminata Traoré

Hoy día, ya sabemos con mucha certeza que, antes de la institución universal del patriarcado, hubo una sociedad anterior asociativa muy igualitaria fundamentada en el respeto a la diversidad de los seres humanos y en el bien común, es decir, armoniosa y pacífica. Generalmente se le llama matriarcado, pero esta palabra crea confusión porque el nombre viene de la raíz griega *archos*, que significa ‘monarca’, y nos remite a una sociedad de dominación.

El binomio matriarcado/patriarcado como reverso el uno del otro, igual que los antónimos feminismo/machismo, es una de las falsedades históricas y conceptuales más arraigadas en el inconsciente cultural, y que aún prevalecen hoy en día, a pesar de haberse repetido hasta la saciedad por parte de la teoría feminista. Pero, desgraciadamente, por lo que se ha podido comprobar, parece como si los seres humanos lo lleváramos tatuado en el cerebro. La comprensión de estos conceptos es una pieza fundamental para la comprensión del mundo. E incluso podríamos decir que es uno de los nudos históricos que impide una sociedad justa.

2 Traoré, Aminata. *La violación del imaginario*, 2004, p. 161.

Ernest Bornemann, ya en 1975 en su obra *Das Patriarchat*, evitó el término *matriarcado* y utilizó la palabra *matrística*, que orienta mejor su significado, ya que el primero parecería indicar que, dentro de una organización de este tipo, la madre reina y ejerce la dominación, tal como hemos dicho, y no es así. En cambio, donde efectivamente hay un auténtico sistema de dominación es en el patriarcado. El autor considera probable que esta denominación se originara cuando ya existía la sociedad patriarcal.³

Ya en los textos históricos y religiosos se habla muchas veces del “jardín del Edén” o de una “edad de oro”, sociedades que representaban el mito del bienestar, y que no se correspondían a un lugar concreto sino que simbolizaban una forma de vida comunitaria primitiva. Actualmente, debido a las excavaciones realizadas después de la Segunda Guerra Mundial, las nuevas técnicas de datación y, sobre todo, la mirada no alienada en el androcentrismo de muchas arqueólogas y algún arqueólogo, nos han confirmado la existencia de esta sociedad prepatriarcal, muy diferente de la actual.

La necesidad de remitirnos a una sociedad anterior es para evidenciar la sesgada direccionalidad informativa que ha seguido la historia y constatar, en consecuencia, que nuestra sociedad construida sobre la estructura patriarcal no es inamovible, ni es la única que ha existido, aunque sea el común denominador de las creencias de todos los tiempos. Es decir, ha habido otras maneras de comenzar los cimientos.

Sabemos que, tal como está desarrollada la sociedad actual, con un gran avance tecnológico y sofisticación social, no podemos deshacer de una vez el puzzle y volverlo a empezar, pero reencontrar el pasado detrás del presente es necesario en cuanto a la genealogía enterrada del mundo femenino y también para alentar el deseo mimético. Según la hipótesis del pensamiento de René Girard, el deseo mimético, intrínseco en el género humano, elige sus objetos gracias a la mediación de un modelo.

3 Bornemann, Ernest, *Le Patriarcat*, 1979, p.11.

2.1 Tiempo histórico

Una manera de relativizar la falsa universalidad histórica del patriarcado es haciendo una comparación en tiempo histórico. Si partimos del punto más remoto, el punto o como principio cosmológico, encontramos que hace unos dieciséis mil millones de años que se produjo lo que se llama *Big Bang* (o gran explosión), el fenómeno de expansión y dilatación del Universo, como teoría más aceptada. Y al cabo de 2,5 millones de años aparecen los átomos y las moléculas. A partir de aquí se formulan secuencias de eventos: hace 4.500 millones que se forma el planeta Tierra, donde se originó la vida hace 3.500 millones de años y hace seis millones de la última abuela común de humanos y chimpancés. La evolución del género *Homo* comienza en África. De las diferentes especies de *Homo erectus*, los humanos actuales provenimos del *Homo sapiens*, que se expandieron definitivamente fuera de África hacia el 70000 a. de n. e.

Los *Sapiens* desplazaron todas las demás poblaciones que descendían del *Homo erectus*. Las últimas investigaciones paleontológicas del 2014 muestran que los neandertales (Europa y Oriente Medio) se fueron esfumando progresivamente y desapareciendo del todo hace entre cuarenta y treinta mil años.

El hecho de que el único grupo homínido que ha quedado en la historia sea la especie *Sapiens*, aunque parece que los neandertales eran más fuertes, inteligentes y resistentes al frío, ha provocado muchas especulaciones. Existe la teoría de que los *Sapiens* conquistaran el mundo principalmente gracias a su lenguaje único. O bien que, al haber adquirido una mejor tecnología para la caza y recolección, les arrebataron a los neandertales los recursos para alimentarse. Es decir, hay diferentes teorías pero con lo que sí parece haber unanimidad es en que, cuando los *Sapiens* llegaban a un nuevo lugar, la población nativa se iba extinguiendo. No obstante si hasta ahora, había habido la teoría de que los *Sapiens* no se mezclaron con otras especies, actualmente algunos genetistas han descubierto pequeñas cantidades de ADN en algunos fósiles de la especie extinguida de los neandertales.

La revolución cognitiva, que ocurrió entre setenta y treinta mil años antes de nuestra era, representa un cambio drástico en la población homínida, ya que origina el nuevo lenguaje ficcional, a partir del cual se generan nuevas formas de pensar y comunicar -se y originan las leyendas, los mitos y las religiones.

Un hito importante tiene lugar en 1974, cuando el estadounidense Donald Johanson descubrió cerca de Addis Abeba, en Etiopía, un esqueleto homínida, la *Australopithecus afarensis*, que vivió hace unos 3,5 millones de años y es conocida con el nombre de «Lucy»⁴. Y podríamos decir que la historia de las mujeres y, con ellas, la de la humanidad empieza aquí.

Tenemos pruebas de la sociedad prepatriarcal que llamamos matrística desde 35.000 años atrás (aunque se considera que la etapa del paleolítico comienza hace 2,5 millones de años). Y teniendo en cuenta que la solidificación del patriarcado es un proceso que va desde el 3.100 al 600 a. de la n. e. aproximadamente⁵ y que ha continuado hasta ahora, éste representa una ínfima parte de la historia. Una etapa que, desgraciadamente, ha sido siempre articulada por la guerra militar y la dominación de los unos hacia los otros, empezando por la génesis de esta dominación: la del hombre sobre la mujer, es decir sobre la mitad de la humanidad.

2.2 Pruebas para desentrañar la primera impostura

Para constatar la existencia de la sociedad matrística en el paleolítico, podemos basarnos en diversas fuentes. Tenemos referencias en los textos del poeta griego Hesíodo (850 a. de n. e.) que nos habla de una raza dorada que vivía en paz y tranquilidad hasta que una raza “menor” la conquistó e introdujo su dios de la guerra. Es muy probable que se inspirara en la tradición oral y en la cultura minoica de la sociedad de la isla de Creta, antes de que fuera invadida por los aqueos.

4 El nombre de Lucy proviene de la canción de los Beatles “Lucy in the sky with diamonds”, que el equipo de científicos estaba escuchando en el momento del descubrimiento.

5 Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*.1986, p .25.

En las corrientes filosóficas del siglo XIX hubo un auténtico debate sobre este tema. Algunos opinaban que la familia patriarcal era la unidad original de la sociedad pero, en cambio, J. J. Bachofen, R. Briffault y F. Engels, entre otros, partían de una teoría contraria. Entre ellos, sin embargo, todavía surgía otra polémica sobre el sentido progresivo de evolución lineal. Y aquí Engels, en oposición a J.J. Bachofen, consideraba que la sociedad basada en el “derecho materno” constituía un estadio superior en cuanto a bienestar social y la llamaba “comunismo primitivo”.

La antropología en los siglos XIX y XX también conoció y estudió muchas sociedades ágrafas en las que pervivían patrones culturales que podrían estar en consonancia con la sociedad matrística inicial. Se trata de organizaciones matrilineales, o matrilocales, es decir, que la continuidad de filiación viene dada por vía materna, así como la residencia, aunque una cierta autoridad familiar la ejerce el hermano de la madre. En algunas de estas sociedades residuales, las mujeres tienen autoridad en el aspecto del control social y familiar pero en ningún caso se utiliza el poder para ejercerlo sobre la comunidad.

En la cultura oriental china, en los fundamentos del taoísmo filosófico hace 400 a. de n. e., se describe una época en que el *yin*, o principio femenino, todavía no era gobernado por el principio masculino, *yang*, una época en que la sabiduría materna todavía era honrada y respetada por encima de todo.

Pero sobre lo que hasta ahora eran solamente conjeturas, teniendo en cuenta que no hay documentación escrita de la etapa prehistórica, actualmente han sido avaladas por los descubrimientos arqueológicos, como veremos a continuación, además de la transmisión escrita por los griegos sobre la sociedad histórica de Creta. Una excepción testimonial en comparación con las sociedades contemporáneas del momento.

La historia de la civilización de Creta comienza unos 6000 a. de n. e., donde probablemente inmigrantes de Anatolia llegaron por primera vez. La etapa de la Creta minoica es descrita por Platón como una cultura en la que la totalidad de la vida era impregnada

por la fe en la diosa naturaleza, fuente de creación y armonía. Y aunque se ha encontrado que poseían algunas armas, su arte no idealizaba la guerra.

En cuanto a las evidencias arqueológicas, cabe destacar los hallazgos de una civilización neolítica de hace 8.500 años descubiertas inicialmente en 1958 en Çatal Hüyük (Anatolia); aunque no tuvieron repercusión mundial hasta las excavaciones de James Mellaart, llevadas a cabo entre 1961 y 1965. Estos descubrimientos son un elemento clave de esta teoría.

No obstante, ha sido la mirada de las mujeres desde la perspectiva feminista la que ha proporcionado más contenido, tanto a los textos como a la información arqueológica. Podríamos citar algunas como la arqueóloga y escritora británica Jacquetta Hawkes, la arqueóloga Margaret Ehrenberg, Margaret W. Conkey o, también, la antropóloga americana Ruth Tringham. No obstante me referiré principalmente a los hallazgos de la arqueóloga estadounidense de origen lituano Marija Gimbutas, y de la arqueóloga catalana M^a Encarna Sanahuja Yll, la cual, en su obra, lo enfoca desde la perspectiva del feminismo y, a la vez, del materialismo histórico.

Otra aportación capital la hace la antropóloga Riane Eisler en su libro *El cáliz y la espada*, una narración muy completa donde reúne evidencias del arte, la arqueología, la religión, las ciencias sociales y la historia, entre otros campos de indagación, para contar la historia de nuestros orígenes culturales y constatar que la explotación de un sexo por el otro no tiene carácter divino ni biológico. Ella hace un paralelismo entre la simbología del cáliz y la espada. El cáliz, como recipiente sagrado, representa una sociedad pacífica de poderes generadores, alimentadores y creativos que se contraponen a una sociedad posterior que adora el poder letal de la espada.

Riane Eisler sostiene que lo más natural sería imaginar el Universo como una madre generosa, del útero de la cual surge toda fuente de vida, al igual que en los ciclos naturales de vegetación.

Un Universo donde las cualidades del cuidado, la compasión y la no violencia fueran altamente valoradas y que esto se reflejara en el pensamiento y la religión, con sus rituales celebrando los poderes alimentadores y generadores de vida del Universo.

Aunque la autora no ve preponderancia de factores biológicos respecto a los culturales en la adoración de la espada, considera este elemento el símbolo masculino que ha llevado a los hombres a combatir en guerras durante milenios. Y no porque crea que todos los hombres sean ineludiblemente violentos y belicosos, ya que se ha demostrado que a lo largo de la historia existieron hombres pacíficos en las sociedades basadas en la cooperación, en donde tanto hombres como mujeres actuaban conjuntamente en todas las tareas del día a día, sin jerarquías.

Según ella, en un mundo simbolizado por el cáliz, no tendría cabida la educación de la épica ni la glorificación de la violencia ni tampoco existirían los cuentos de hadas donde las mujeres son brujas malévolas. En cambio, se liberaría un conocimiento guiado por la justicia, la igualdad y la libertad.

2.3 El astigmatismo en la mirada

Las razones por las que se ha ignorado esta fase histórica hasta hoy en día se encuentran, sobre todo, en la aculturación patriarcal, que, tal y como iremos viendo, ha borrado el pasado para poder atribuir al hombre la creación del Universo y de la vida en un acto de cosmofagia.

Y, por tanto, no es de extrañar que los científicos, debido al inconsciente cultural androcéntrico, les sea difícil ver lo que piensan que no ha existido nunca, tal como queda explícito en algunos ejemplos. De este modo, se ha distorsionado la información, y también hay que decir que, ha habido falta de interés científico para in-

dar lo que no correspondía a la “historia oficial”. Es más, cuando las arqueólogas han mostrado interés por el tema, han tenido que batallar mucho con sus colegas para convencerles de la veracidad de sus hallazgos, según explican muchas de ellas.

Un ejemplo de que los vestigios de las excavaciones se han interpretado desde una mirada sesgada, es decir, con el hombre erigiéndose como el único ser existente posible, lo encontramos en unas pinturas rupestres que se descubrieron a principios del siglo XX en las cuevas de La Araña, en Bicorp (Valencia). En cualquier texto, incluso en la *Enciclopedia Catalana*, hablan un hombre que sube por unas cuerdas para sacar la miel de una colmena.

En cambio, tal como podemos ver, parecería más bien la representación de una mujer subida a unas lianas recogiendo miel de una colmena con abejas alrededor. Una observación que hace Margaret Ehrenberg en su libro *Women in Prehistory*, y que atribuye a esta pintura una antigüedad aproximada de diez mil años.

No se trata de la única interpretación que se basa en los prejuicios culturales que ha resultado errónea. La primera vez que un egiptólogo inglés habló de la tumba de Meryet-Noche en Egipto,



Cuevas de la Aranya, Bicorp, Valencia

dijo que era un rey. En cambio, posteriores investigaciones descubrieron que Meryet-Noche era una reina.

También el profesor Morgan cometió el mismo error en el descubrimiento de la tumba gigantesca de Nagadeh. Creyó que era la sepultura de un rey, Hor-Aha, de la primera dinastía egipcia. Investigaciones posteriores demostraron que, en realidad, era la tumba de su madre, Noche-Hotep. Según Eisler, esto conllevó que la historiadora Merlin Stone viajara por todo el mundo estudiando los objetos de las excavaciones para verificar de qué manera habían sido interpretadas.⁶

Las primeras representaciones femeninas que aparecen durante el paleolítico superior hasta la edad del bronce se asocian con la existencia de la diosa madre, partiendo de una sociedad muy vinculada a la fecundidad de la madre naturaleza. Son figuritas llamadas venus paleolíticas, con formas protuberantes que muestran los atributos sexuales muy visibles; algunas aparecen en estado de gestación.

En cambio, los primeros observadores, cuando descubren estas imágenes femeninas, las leen con los estereotipos misóginos y las consideran obscenas, pensando en el binomio: o vírgenes o prostitutas. Como dice Sanahuja: “Cuando aparecen estas imágenes, representaciones figurativas de cuerpos sexuados, el pensamiento androcéntrico consideró que estaban hechas por hombres y, además, las ha conceptualizado y definido como el producto exclusivo de su imaginación y su libido”.⁷

Otra característica errónea vinculada al estudio de los orígenes en la arqueología prehistórica ha sido considerar como categorías universales de análisis las relaciones sociales o instituciones que existen en la actualidad. Confunden las unidades domésticas arcaicas, los clanes familiares u hordas con la familia nuclear actual, o bien se imaginan la subordinación femenina y la división sexual del trabajo desde el punto de vista de los patrones patriarcales actuales.

⁶ Eisler, Riane. *El caliz y la espada*. 1996, p. 31.

⁷ Ponencia 3r Congreso Internacional de Historia de Andalucía

2.4 Arqueología prehistórica

Hoy día ha habido un salto importante en las nuevas excavaciones arqueológicas, así como reinterpretaciones de las antiguas, utilizando métodos más científicos como la dendrocronología y el método del radiocarbono. Los datos arqueológicos los encontramos en los enterramientos, asentamientos o el arte prehistórico, que contienen vestigios de las formas de cultura y organización social.

En la zona europea se han analizado cientos de hallazgos arqueológicos en un área que va aproximadamente, del norte de los mares Egeo y Adriático hasta Checoslovaquia, Polonia meridional y Ucrania occidental. Y, además de los Balcanes y Oriente Medio, también se han encontrado vestigios en la India. Por lo que ahora podemos afirmar que no hubo una única cuna de la civilización, como se ha dicho hasta ahora, sino varias. Sobre todo destacan las excavaciones en las ciudades de Catal Hóyük y Hacilar, en Anatolia, la actual Turquía.

Cuando Mellaart excavó Catal Hóyük, donde la reconstrucción sistemática de la vida de los habitantes de la ciudad era el objetivo arqueológico principal, concluyó que, por el tamaño de las construcciones, los datos de los equipamientos y las ofrendas en los enterramientos, no observaba una notoria desigualdad social. En cambio, los túmulos posteriores de líderes indoeuropeos, se veía claramente una estructura social piramidal. Su equipo encontró más de 150 habitaciones y edificios, algunos decorados con yeso, murales, relieves y esculturas. El descubrimiento de este lugar ha sido primordial para ayudar en el estudio de las dinámicas sociales y culturales de uno de los asentamientos más grandes ocupados de forma permanente en Oriente Próximo.⁸

Según Sanahuja, con los restos de las osamentas humanas y en las representaciones figurativas se puede averiguar cómo se procesaban

⁸ Eisler, Riane. *El caliz y la espada*. 1996, p. 28.

los alimentos, cómo se fabricaban los artefactos, como se cuidaban las criaturas, enfermos o ancianos, y, por tanto, las tumbas funerarias con sus ajuares y ofrendas, dan mucha información.

Y es, sobre todo, en la Nueva Arqueología anglosajona donde se reflejan los principios organizativos de los sistemas sociales, es decir, las formas de vida de cada sociedad, los patrones de residencia, los vínculos de parentesco, el estatus político, la reciprocidad y la explotación por razón de clase. Sanahuja hace una investigación exhaustiva sobre el tema y también analiza, describe y estudia cien estatuillas de las llamadas venus paleolíticas encontradas en un territorio que va desde el extremo occidental hasta las llanuras siberianas y queda impresionada de cómo, en un periodo de tiempo tan antiguo y tan amplio, comunidades humanas notablemente alejadas entre sí poseyeran convenciones compartidas que tenían un simbólico común y, por tanto, al menos durante veinte mil años, el sexo originario fue el femenino, lo que excluye la teoría androcéntrica y falocrática del sexo masculino como originario y único del género humano.⁹

2.5 Diosas

Tal como hemos dicho, las primeras representaciones humanas que se han encontrado en el paleolítico superior (hace entre 35.000 y 10.000 años) y parte del neolítico son figuras iconográficas del cuerpo femenino o antropomorfas.

Hay unanimidad en que estas representaciones y símbolos femeninos expresaban alguna forma de religión primitiva de culto a la fertilidad y, en especial, Catal Hóyük era un lugar prominente del culto a la diosa madre, como símbolo universal de fecundidad.

En 1974, cuando la arqueóloga Gimbutas publica por primera vez un compendio de los hallazgos de sus propias excavaciones y de algunas otras, estu-

⁹ Sanahuja YII, María Encarna. *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. 2002, p. 125 i 131.

dia más de treinta mil esculturas femeninas en miniatura de barro, mármol, hueso, cobre y oro, preservadas en una caverna durante veinte mil años. Estas figuritas se caracterizan porque están representadas sin atributos ni objetos que se pudieran utilizar como armas.

Otra huella de la presencia femenina la encontramos en el conjunto rupestre de Cogul (Lérida), hace al menos cinco mil años. Es considerado uno de los yacimientos de arte rupestre más importantes de la península Ibérica. Hay una escena de danza en la que un grupo de mujeres emparejadas (unas pintadas de negro y otros de rojo y con faldas largas) rodean la figura de un hombre desnudo de tamaño más pequeño. Según Rainer, podrían representar sacerdotisas en una ceremonia religiosa.

2.6 ¿Cómo era la sociedad matrística prepatriarcal?

Lo fundamental de los grupos humanos del paleolítico superior hasta los primeros milenios del neolítico es que la cultura y la naturaleza todavía no se habían divorciado. Era una época estable en la que, por su estructura misma, no había guerras ni estaban organizados para defenderse, ya que no había fortificaciones ni se en-



Escena del conjunt rupestre de Cogul (Lleida)

contraron armas puntiagudas, lo que evidencia su carácter pacífico. También se ha comprobado que la demografía era estable.

Eran sociedades fundamentadas en un orden familiar, no en un poder político, y basadas en la reciprocidad en vez de la asimetría.

Las madres no ejercían un poder coercitivo como grupo, ya que de ellas nacían tanto las hijas como los hijos y, por tanto, si daban vida a los dos sexos, se supone que lo gestionaban con la misma generosidad y equidad para ambos. En cambio, el orden patriarcal nos tiene acostumbrados desde siempre a las representaciones iconográficas de una madre con un hijo, nunca con una hija, ya que la importancia radica en el hecho de engendrar un varón¹⁰. Sin ir más lejos, hasta el siglo XX, en China, había aborto selectivo de niñas cuando el gobierno impuso la política del hijo único.

La antropóloga Martha I. Moia, en la misma línea de pensamiento mencionada, considera que la estructura original primaria fue el “ginecogrupo”: ya que la mujer fue el agente de organización social como creadora de este grupo social primario. Utiliza el término *ginecogrupo* para designar el clan inicial formado por mujeres de varias generaciones y su prole. Habla de “ginecolinaje” en vez de matrilinealidad, y de “residencia ginecolocal” en vez de matrilocalidad y pone ejemplos de pervivencia en sociedades actuales de África.

La autora sostiene que el primer vínculo social estable de la especie humana no fue la pareja heterosexual creada por la teoría del hombre cazador, tan difundida, sino los vínculos que unen a la mujer con la criatura al dar a luz y, posteriormente, por la dependencia prolongada debido al lento desarrollo de su cerebro y, por tanto, la responsabilidad de su crianza.

Este vínculo original se expande al añadirse otras mujeres en estado de gestación o crianza, para ayudarse en las tareas comunes de dar a luz y conservar la vida. Y así se forma este grupo social primario, el “ginecogrupo”, compuesto por mujeres de diferentes generaciones y su respectiva prole. Y aunque aquí falta el personaje que entra en relación con las mujeres, para garantizar la reproducción de la espe-

¹⁰ Sanahuja YII, María Encarna. *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. 2002, p.132-133.

cie, considera que en esta época arcaica son vínculos momentáneos e inestables. Y, además, desconocían la biología reproductiva.¹¹

La antropóloga M^a Jesús Buxó nos habla del origen del lenguaje humano y considera que fue la mujer la que creó la lengua en el doble sentido social y lingüístico.

La posición erecta y el bipedismo influyeron en la expansión del cerebro de los homínidos. Pero, a medida que crecía el cerebro, se iba ensanchando la pelvis de las mujeres para dar paso a las criaturas, que nacían con cabezas más grandes. La inmadurez cerebral de los bebés relacionada con el tamaño del cerebro influyó en la dependencia de los homínidos con la madre. Según Buxó, a medida que fue incrementándose el conocimiento eco-socio-cultural, adquirió más importancia el periodo de socialización de niñas y niños. Y por lo tanto las mujeres tuvieron que refinar el sistema de comunicación y de comprensión de significados de la complejidad creciente.¹²

También se explica el origen del lenguaje por la teoría de las habilidades diferenciales en la lateralización del cerebro, según la cual hombres y mujeres procesan cognitivamente de manera diferente, aunque no necesariamente de manera superior una de la otra; según esto, las niñas tienen desarrollado antes del hemisferio izquierdo, donde se sitúa el habla, y los niños tienen ventaja en las habilidades espaciales. Dianne Jonas afirma también que el primer contexto en el que la protolengua se debía mostrar adaptativa fue a partir de la relación entre la madre homínida y su prole. Por tanto, en este sentido considera que nuestra capacidad para hablar y la producción de lenguas se desarrollaron en función de esta experiencia inicial.¹³

Como ya sabemos, la importancia cultural del habla humana no es sólo comunicativa sino que radica especialmente en la capacidad de generar significado y deducimos que, en este sentido, si las mujeres fueron las que enseñaron el lenguaje, no lo enseñarían dando una visión del mundo asimétrica y subordinada en contra de ellas mismas.

11 Reguant, Dolores. *La mujer no existe: un simulacro cultural*. 1996, p. 28.

12 Buxó Rey, M^a Jesús. *Antropología de la mujer*. 1978, p. 34.

13 Buxó Rey, M^a Jesús. *Antropología de la mujer*. 1978, p. 35 i 42.

Otra característica distintiva culturalmente de estas sociedades es la autoidad que representa la experiencia debido a la edad. La encontramos reflejada en la imagen de una abuela que aparece en un habitáculo de un asentamiento en Tesalia (Grecia) a través del tamaño de las figuras y su distribución espacial: es de mayor tamaño que el resto y está situada en una plataforma elevada¹⁴. También lo encontramos en las sociedades recientes de cazadores y recolectores estudiadas por los antropólogos. Esto nos hace pensar que la edad tenía un cierto estatus en estos grupos humanos, muy diferente de lo que transmite la cultura actual, con la sobrevaloración del mito de la “juventud”.

2.7 Desmitificación de los tópicos

Desde la visión del patriarcado, el varón se ha instituido como el arquitecto de todo el progreso y ha transmitido la visión siguiente sobre los orígenes de nuestra civilización: **La pareja humana** como primera célula de la sociedad, formada por **el hombre cazador** (actividad más valorada culturalmente) y por **la mujer, dedicada a la reproducción y en las tareas de recolección**. Se trata de una división del trabajo fundamentada sobre una base biologicista. Este es el esquema que se ha enmarcado en un cuadro estático.

Tanto los datos etnográficos como los arqueológicos contradicen esta visión biologicista. En las sociedades primitivas no se contempla la disparidad de fuerza física, iniciativa y capacidad de resistencia entre hombre y mujer. Los restos humanos más antiguos no muestran un tamaño muy diferente entre la osamenta del hombre y la de la mujer. Incluso, sucede a menudo en el reino animal que las hembras son más grandes que los machos. Se ha comprobado también, la gran capacidad de resistencia de las mujeres en las sociedades etnográficas estudiadas, tanto por el tipo de trabajo como en la participación en largos desplazamientos, donde soportan cualquier tipo de carga.

Recientemente, en el año 2018, un equipo de investigadores de La Universidad de California (EE.UU.) conjuntamente con el Instituto de Investigaciones

14 Sanahuja YII, María Encarna. *La cotidianidad en la prehistoria*. 2007, p. 141,

Arqueológicas Collasuyo (Perú) y en colaboración con la población local, han descubierto restos de yacimientos prehistóricos que datan de hace unos 8000 años. Y, a través de los análisis de la estructura ósea y los péptidos dentales, han identificado una joven entre 17 y 19 años, enterrada con herramientas de caza mayor. Esto ha comportado la revisión de otros enterramientos para comprobar que más de un tercio de los cazadores, en realidad eran cazadoras.

El tema de la inmovilidad que, por razones de la reproducción y crianza, atribuye la división sexual del trabajo, también podría hundirse como teoría. En primer lugar, parece haber consenso en que, inicialmente, había un tipo de caza cooperativa, una caza menor o carroñeo y que no representaba la fuente alimentaria principal.

Las antropólogas M. Kay Martin y Barbara Voorhies han elaborado un estudio sobre noventa sociedades recolectoras de África y América, casi extinguidas hoy en día, donde han encontrado aspectos similares a los de la antigua sociedad matrística, concretamente sobre el tipo de herramientas y la división del trabajo. En estas sociedades, la caza no es el principal medio de subsistencia. Muchas veces sólo representa de un 30% o 40% del total de la dieta alimentaria. Por lo tanto, la sobrevaloración de la caza sólo es una medida cultural, ya que no viene dada ni por la contribución económica que representa ni por ser el medio de alimentación principal.

La misma estrategia que se produce en la actualidad con la desvalorización del trabajo de producción doméstico y de cuidados, los cuales no entran en la cuantificación económica al no estar incluidos en el dogma del trabajo productivo.

Un ejemplo diferente de división del trabajo lo encontramos en la sociedad tiwi de la Isla de Melville, ante Australia según datos del siglo XX, donde la base de la subsistencia se divide en aproximadamente un 50% la recolección, un 30% la caza y un 20% la pesca. Pero la división de estas tareas no está vinculada al sexo sino a la categorización del espacio ambiental. Los hombres se ocupan de los recursos del mar y del aire y las mujeres, de los recursos de la tierra, no sólo de la recolección sino también de la caza de animales terrestres.¹⁵

15 Martin, M.Kay i Voorhies, Barbara. *La mujer: un enfoque antropológico*.1978.p. 176-177.

Y también hay que remarcar que las industrias primitivas fueron las industrias caseras desarrolladas por mujeres, como la cocción de alimentos, la preparación de pieles para la vestimenta y ornamentación, la fabricación de cerámica y otras técnicas relacionadas con la agricultura y las medicinas. Estos datos desmienten la ecuación según la cual la división del trabajo promueve jerarquías.¹⁶

2.8 Transición

Hay unanimidad en que el paso de un modelo de sociedad a otro fue un proceso gradual. Es decir, no se hizo de golpe sino que fue un proceso largo de gestación y, hasta que definitivamente cristalizó en la Atenas clásica, no fue igual en todas partes.

Con la revolución neolítica, que comenzó a finales de la última glaciación, aproximadamente hacia el 9500 a. de n. e., se inicia el paso de una sociedad depredadora a una economía de producción, que se orienta hacia una estructura jerárquica piramidal.

Yuval Noah Harari dice que la revolución agrícola del neolítico fue una trampa y un fraude, al contrario de lo que se había entendido hasta ahora, como un progreso para la humanidad, ya que perdieron la simbiosis íntima con la naturaleza, para precipitarse hacia la codicia y la alienación. Los cazadores-recolectores conocían los secretos de la naturaleza mucho antes de la revolución agrícola, ya que su supervivencia dependía de un conocimiento profundo de los animales que cazaban y de las plantas que recogían. En lugar de comportar una nueva era de vida regalada, la revolución agrícola supuso para los agricultores una vida generalmente más difícil y menos satisfactoria. El trigo, el arroz y las patatas “domesticaron” al Homo sapiens, y no al revés¹⁷.

¹⁶ Reguant, Dolors. *La mujer no existe: un simulacro cultural*. 1996, p. 44.

¹⁷ Harari, Yuval Noah. *Sapiens, Una breu història de la humanitat*. 2014, p. 122,123,128,147.

Lo que no explica este historiador y ensayista israelí es el contexto donde se formó este salto en la evolución de la humanidad, ya que cuando sigue la pista de los orígenes de la humanidad, obvia todo lo que se refiere al femenino, o bien a las sociedades de un orden familiar llamadas sociedades matrísticas.¹⁸

En Europa, en concreto, el proceso se inicia un poco más tarde, hacia el quinto milenio antes de nuestra era. Gracias a las dataciones con radio-carbono, se ha podido saber que hubo varias oleadas migratorias de los pastores de la estepa o pueblo kurgan, también llamados indoeuropeos, que eliminaron la Europa prehistórica.

Eisler hace un guiño y explica que los indoeuropeos, o grupo de individuos de “raza” aria, idealizada por Nietzsche en tiempos modernos y, más tarde por Hitler, como única raza pura europea, en realidad no eran los europeos originales, sino que provenían del noreste europeo y asiático, aunque tampoco eran de la India, como parecería por la etimología del término.¹⁹

Según Gimbutas, hubo tres oleadas de incursiones o choques culturales. La primera se produjo entre el 4300 y 4200 a. de n. e.; la segunda, entre el 3400 y 3200 a. de n. e., y la tercera ola, entre el 3000 y 2800 a. de n. e. Eran gobernadas por poderosos sacerdotes y guerreros que llevaban con ellos sus dioses masculinos de la guerra.

Entre todas las invasiones o desplazamientos de pueblos que hubo en Europa y en el continente asiático, destaca el del pueblo semita o hebreo, provenientes de los desiertos del sur, los cuales asociamos con el judaísmo y el cristianismo. El pueblo de Abraham, Moisés y Josué, a semejanza de los indoeuropeos, también introdujeron un dios de la guerra y de las montañas, violento y colérico, y en pocos años impusieron su ideología.

18 En pleno siglo XXI continuamos elaborando una historia reduccionista de la humanidad. Una carencia o invisibilidad de repercusión grave, teniendo en cuenta que Yuval Noah Harari se ha convertido en uno de los intelectuales de referencia, cautivando la atención en todo el mundo, cuyo libro ha sido un best-seller del cual se han vendido más de diez millones de ejemplares.

19 Eisler, Riane. *El caliz y la espada*. 1996, p. 40.

Todos estos pueblos tenían en común un modelo dominador y violento de organización social y la manera de conseguir la riqueza material. En lugar de desarrollar sólo tecnologías de producción, desarrollaron tecnologías cada vez más eficaces de destrucción, fundamentos que rigen todavía en nuestra sociedad actual.²⁰

Kay Martin afirma que, allí donde se produjo la transición a la agricultura, es donde se erigieron las categorías rígidas en relación con la división sexual del trabajo. Una distinción conceptual del trabajo doméstico y extradoméstico siguiendo la dicotomía dentro/fuera, que tuvo como consecuencia alejar a las mujeres de la vida pública.

Esta autora pone ejemplos en que la segregación de las mujeres llegó hasta el paroxismo. La sociedad kanuri, del norte de Nigeria, denomina al confinamiento de la mujer con el término *purdah*. Las mujeres están confinadas a la parte trasera de la casa y sólo pueden salir en raras ocasiones con el permiso del marido. Suelen ser consideradas un signo de riqueza, como otros objetos de propiedad.²¹

A lo largo de este periodo, además de la división sexual del trabajo, el control de las mujeres, la instauración de la familia nuclear y la formación de los primeros estados, lo que fue primordial fue el traspaso de deidades: de diosas a dioses.

2.9 Patriarcado

Si antes decíamos que la época matrística no era propia de ningún pueblo en particular sino de un estadio cultural, también podemos decir lo mismo del patriarcado.

Hemos visto que lo que favoreció el tránsito de una sociedad a otra, el paso a un modelo de organización patriarcal, no fue únicamente la economía, como sostiene el materialismo histórico; tampoco fue determinante la bio-

²⁰ Íbid.

²¹ Martin, M.Kay i Voochies, Barbara. *La mujer: un enfoque antropológico*.1978, p. 262.

logía. Más bien fue provocado por un cúmulo de circunstancias y, también, de mecanismos psicológicos. Pero lo que nos interesa aquí principalmente es como se produjo la aculturación.

Con palabras de Borneman, “lo más dramático del patriarcado no es la autodestrucción del hombre, como resultado de su tentativa de hacer de la mujer su esclava, sino la destrucción de la conciencia de la mujer al borrarle todos los recuerdos de épocas anteriores al patriarcado, el bloqueo del conocimiento de lo que fue, de lo que es hoy y de lo que podrá ser mañana”.²²

Y es aquí donde radica el éxito del patriarcado, en el hecho de borrar todas las huellas. Por eso en las diferentes narraciones, sean de la mitología o de las religiones, todas las cosmogonías del mundo nos llevan al patriarcado. Así también, la Biblia borra la madre original y la reemplaza por un primer hombre. De esta manera se la excluye del simbólico.

La psicóloga e historiadora feminista Victoria Sau tiene una teoría muy elaborada sobre el matricidio primitivo o, lo que sería lo mismo, la cancelación de la figura materna²³. Además, hace la observación de que el paso de una sociedad organizada con la madre como figura primigenia a la “paternidad” del patriarcado fue un movimiento de reacción. El conocimiento del padre como genitor no se construyó como un saber acumulado sino que se revolvió en contra de un saber que consideraba imperfecto. Y esto ha supuesto el vivir durante milenios en reacción a un referente primordial como es la figura de la madre; y que al no ser posible vivir *sine die* en reacción, sólo hay dos opciones: o cambio o muerte.²⁴

Lo que Victoria Sau llama matricidio primitivo aparece en la mitología griega representado por Zeus, cuando se autoproclama soberano de todos los dioses y diosas y se apropia de la maternidad de su esposa Metis, haciendo nacer a Atenea de su cabeza y de la maternidad de Sêmele para hacer nacer Dionisos de su muslo.

²² Borneman, Ernest. *Le Patriarcat*. 1979, p. 298.

²³ Sau, Victòria. *El vacío de la maternidad*. 1995.

²⁴ Sau, Victòria. *El futuro es mujer*. Ponencia Jornadas Zaragoza, 1992, p. 2-3.

No obstante, queda reservado al Apolo de Esquilo el pronunciar la base “científica” cuando dice: “La madre no es progenitora de este niño, sino niñera de la semilla recién sembrada”.²⁵

La teoría psicoanalítica que tanta repercusión ha tenido en el siglo XX, también ha aportado su grano de arena, cuando Freud interpretó que la identidad psicológica de la mujer se caracterizaba por la “envidia de pene”.

En cambio, el psicoanalista G. Zilboorg da otra versión de los hechos: “Me inclino a pensar que no es envidia de pene por parte de la mujer, sino envidia de la mujer por parte del hombre, ya que ella es psicogenéticamente más antigua y, por tanto, más fundamental”.²⁶

En la sociedad matrística, la sexualidad no se establecía por la polaridad entre los dos sexos, sino por la búsqueda de la otra persona, independientemente de su sexo, como fuente de calor y bienestar. Y, por tanto, uno de los factores que propiciaron la abolición del derecho materno fue el descubrimiento del “yo” como entidad independiente del grupo, la prohibición del incesto y, seguidamente el pensamiento en forma de categorías humanas.²⁷

El paso definitivo al estadio de familia patriarcal se pudo hacer cuando el derecho paterno hubo integrado totalmente a las criaturas al clan del padre. Y a diferencia de lo que ocurría en el clan materno, donde las criaturas estaban integradas en la colectividad para evitar la enajenación de cualquiera de ellas, con la familia patriarcal se crea el miedo de la autoridad, la obediencia supeditada al derecho de heredar los bienes de propiedad y el castigo según la fórmula de justicia establecida.²⁸

Del vínculo de la mujer relacionada con la madre Tierra como ser originario que da vida, se pasó a la maternidad impuesta como

²⁵ Blake Tyrrell, William. *Las amazonas*. 1989, p. 166.

²⁶ Zilboorg, Gregory. *Masculino y femenino*. 1947, p. 456.

²⁷ Borneman, Ernest. *Le Patriarcat*. 1979, p.31.

²⁸ *Ibíd.* p. 209-210.

oficio. Antes el hombre sólo era un fertilizador inconsciente. El descubrimiento de la paternidad no le confirió al hombre un estatus en la crianza de las criaturas, sino que convirtió la paternidad en un título de propiedad, no tanto con el objetivo de suplir las necesidades de su prole sino para asegurar la transmisión por herencia de la propiedad privada. Se pasó de una sociedad reguladora a una de normativización jerárquica, por no decir fundamentalista.

Hay un ritual muy conocido en antropología llamado “la cova-da”, que muestra el deseo de emulación de la maternidad por parte del hombre y que consiste en que, cuando una mujer va de parto, el marido se pone en la cama simulando los mismos dolores. Según Zilboorg, “es una identificación hostil, mágica y compulsivoneurótica con la madre”.²⁹

Para desvirtuar la importancia de la maternidad, se han observado, de manera universal, restricciones y tabúes³⁰ relacionados con el ciclo reproductivo, tanto para la menarquia como para la menstruación. En algunos casos consisten en el aislamiento para evitar el contagio, siempre asociando el concepto de impureza, contaminación o enfermedad a la sangre relacionada con la menstruación. Es más, según Briffault, la palabra polinesica tabú o Tapuia parece estrechamente vinculada con Tupua, que significa ‘menstruación’.³¹

Victoria Sau considera que, tras el matricidio primitivo, sólo se dará valor a la efusión de sangre de los hombres producida por heridas de guerra, ya que “dar vida” ya no será importante; sólo lo será el “arriesgarla”. Se pregunta, también, si en realidad el tabú menstrual no debía ser el primero que existió y no el tabú del incesto, como opinan algunas teorías antropológicas.

²⁹ Zilboorg, Gregory. *Masculino y femenino*. 1947, p. 456.

³⁰ En la literatura antropológica, el concepto de tabú se refiere a individuos, cosas o palabras, cuyas cualidades son objeto de temor o susceptibles de ser prohibidas.” Buxó Rey, M^a Jesús. *Antropología de la mujer*. 1978, p. 86.

³¹ Briffault, Robert. *Las madres*. 1974, p. 247.

Otro ejemplo que también ratifica la asociación del ciclo reproductivo con la impureza de la mujer, es el hecho de que en muchas sociedades analizadas, la peligrosidad femenina termina con la menopausia y permiten, entonces, que las mujeres ganen una cierta autoridad que antes se les había negado.

Las viudas, en cambio, sí constituyen un peligro social, ya que pueden ser reproductoras sin pertenecer a ningún hombre, por lo tanto, se las debe sancionar. Podemos ver como ejemplo de un caso extremo la costumbre de inmolar a la viuda con el marido en la pira funeraria cuando éste moría. Este ritual se ha practicado en la India al menos hasta el siglo XX.

Y debido a este título de propiedad en el que se convierte la paternidad, el miedo de no saber quién es el padre de una criatura hace que se instaure punitivamente el insulto más universal, tanto en el espacio como en el tiempo: “hijo de puta”, que significa ‘hijo sin padre’ en el sentido de la falta de control.

Lévi-Strauss, en el libro *Las estructuras elementales de parentesco*, habla de la circulación de las mujeres de un grupo a otro. En el cambio de estructura, la residencia matrilocal pasa a ser patrilocal, es decir, las mujeres van a vivir a la residencia del marido. Y se establece un pacto entre varones (consuegros o cuñados), en el que ellos son los únicos que tienen poder de decisión legitimada y son ellos los que se reparten el producto de su apropiación. Por tanto, las mujeres pasan a ser el colectivo que los hombres se reparten entre sí. Así pues, un factor primordial relacionado con las reglas de filiación y residencia y, por tanto, ligadas a la exogamia, es el exilio de la mujer de su núcleo focal.³²

Así como en el grupo del clan ginocofocal el hombre no perdía su pertinencia al cambiar de grupo residencial, en el caso de la mujer, el exilio genera aislamiento y división entre las mujeres al instaurarse un sistema autoritario patriarcal.

La descendencia por vía materna y la matrilocidad daban a la mujer un cierto estatus, ya que los parientes de su clan le reforzaban su autoridad. El hombre continuaba perteneciendo al clan de la madre y en esta estructura se potenciaba el equilibrio de todos los miembros del grupo. En el momento que se desvincula la

32 Reguant, Dolors. *La mujer no existe: un simulacro cultural*. 1996, p. 34.

mujer del clan de la madre, hay un punto de inflexión en la historia. Se genera la “hermandad de varones”, que se refuerzan entre sí y se reproducen genealógicamente a través de su linaje y creando su propia moral.

Con relación a esta regla de exogamia, encontramos en las sociedades arcaicas el tabú que un hombre no puede hablar con la suegra y, en algunos casos, no puede ni siquiera mirarla. Los yucatanos creían que si un hombre llegaba siquiera a tropezar con su suegra, no podría engendrar hijos.³³

El matrimonio se organizó inicialmente como un contrato entre grupos de parentesco y, más adelante, se convirtió en un contrato entre hombre y mujer, teniendo como precio la dote de la novia. De esta manera, con el matrimonio, la mujer escapaba de la autoridad del padre, pero no obtenía la libertad sino que únicamente cambiaba de propietario. Este uso primitivo del matrimonio como transferencia de la mujer del padre al marido o la idea de la compra de novia, se escenifica todavía actualmente de la misma manera en la mayoría de ceremonias de boda y sobre todo en la ficción: el padre acompaña a la novia al altar, donde la espera el marido para efectuar lo que se llama “la entrega”. De esta manera se perpetúa inconscientemente el significado primigenio de la mujer como objeto que se transfieren los hombres.

Todo ello nos confirma la teoría de Carol Pateman según la cual el contrato sexual es previo al contrato social de Rousseau. Es un contrato entre hombres respecto al “cuerpo” de las mujeres: “Convertidas en signos, las mujeres son los emblemas del estatus del hombre”.³⁴

Aunque estos hechos parezcan anacronismos que no tienen relación directa con la actualidad, veremos cómo aún perviven en el inconsciente cultural y como, además, los estamos alentando en la ficción, lo que no hace más que desdibujar o desvirtuar las políticas contra la violencia machista que se están impartiendo desde las escuelas y las instituciones, y no digamos desde la militancia feminista. Y es justamente esta contradicción que hace mucho más difícil erradicar el problema de

³³ Briffault, Robert, *Las madres*. 1974, p. 60.

³⁴ Moscovici, Serge. *La sociedad contra natura*. 1975, p. 220.

este tipo de violencia. Un ejemplo actual ilustrativo de la mujer como pertenencia del colectivo masculino se produjo en 2015 en el derbi futbolístico entre el Barça y el RCD Español. En el RCDE Stadium alguien desplegó una enorme pancarta que decía: “Shakira es de todos”.

Tal como hemos visto analizando la evolución histórica, el hombre no buscó una ventaja en la maternidad de la mujer, sino que se la apropió y, con ella, también su sexualidad. La maternidad ya no era fuente de vida sino una “servidumbre”. Y en el binomio opuesto cultura/naturaleza, él se atribuye la cultura y el concepto de *naturaleza* lo relega simbólicamente como sinónimo de animalidad. Es por ello que las instituciones delegadas del patriarcado como son el Estado y la Iglesia actualmente todavía deciden sobre el cuerpo de las mujeres.

El desorden en la primera jerarquía hombre-mujer genera el núcleo de las otras patologías sociales. La categorización entre superior e inferior traducida a “hombre” y “mujer” se extiende miméticamente a otros colectivos basándose en la diferencia jerarquizada del “uno” y del “otro”. La primera discriminación, por tanto, es la matriz que permite las otras discriminaciones y, al mismo tiempo, en todas ellas se encuentra la primera. Es probable que, en caso de no haber existido la primera, quizás no hubieran existido las otras discriminaciones, políticas, económicas y sociales que tienen que ver con la esclavitud, la explotación, la servidumbre, la colonización y, por tanto, la alienación del ser humano.

El patriarcado significó el poder del padre, el *pater familias*, sobre la vida y propiedad de los otros miembros de la familia. La palabra familia se empieza a utilizar de manera legal en la Roma antigua y proviene de *famulus*, que significa ‘esclavo’, ya que en la sociedad romana el *pater familias* era el dueño de mujeres, esclavos, niños y niñas. Tenemos además una “supervivencia” cultural muy actual en la palabra jurídica *parricidio*, que se aplica cuando alguien mata al padre o la madre o los hijos, ya que todos forman parte de la misma unidad del padre.

En consecuencia, es este *pater familias* o las instituciones patriarcales delegadas, quienes, con su pensamiento excluyente, deciden cuáles son los hijos legítimos o ilegítimos; cuál es la ciudadanía de primera o de segunda categoría y, según el término civilización, quienes son los civilizados en oposición a los salvajes que hay que colonizar, siempre dentro de la dialéctica amo/esclavo.

La misma dicotomía existe en el concepto de *honor* autoatribuido por el hombre y el de *virtud* obligatoria asignado a la mujer. La persistencia de este anacronismo en la sociedad actual, es la fuente de los crímenes más abyectos.

El falso concepto de *pureza sexual*, por el cual, su carencia, hace que un hombre quede deshonrado, sea por parte de su mujer, hermanas o hijas, convierte a estas en un objeto punitivo, muy utilizado en las guerras para castigar y vengarse del enemigo. La violación de las mujeres de un grupo conquistado, convertidas en botín de guerra, es un hecho que se produce desde el siglo VIII a. de la n. e. hasta la actualidad. Y este tema no quedará resuelto si no nos deshacemos de la violencia simbólica que vamos reproduciendo.

La aculturación del patriarcado ha afectado tanto a los hombres como a las mujeres, cada uno en su papel según el “género” que se le atribuye. Hasta aquí hemos visto cómo se ha desencadenado este proceso, que va de la mano con el sistema capitalista neoliberal actual. Y las principales tendencias que se originan desde las instituciones patriarcales son: la fagocitación, la desproporción, la acumulación, la aceleración y, finalmente, la excrecencia. Estas y la falta de previsión nos llevan a la saturación y la alienación del ser humano. Muy diferente de lo que sería propio de una especie humana evolucionada, en este caso la del *Sapiens Sapiens*.

Según Borneman,³⁵ sus efectos psicológicos directos en las personas son la inseguridad, el miedo, la envidia, la culpabilidad y la vergüenza, sentimientos inexistentes en la sociedad matrística, en la que no había la polarización de los dos sexos.

2.10 Matriarcados actuales

Aunque parezca sorprendente, después de estos, como mínimo, cuatro milenios de dominio patriarcal, podemos encontrar en el mundo actual vestigios

³⁵ Borneman, Ernest. *Le Patriarcat*. 1979, p.259.

de sociedades aisladas que se rigen con otros parámetros. Son sociedades denominadas habitualmente *matriarcados*.

Se trata más bien de comunidades matrilineales o matrilocales donde las mujeres tienen un papel preponderante, una cierta autoridad (que no poder) sobre la comunidad. El matrimonio no existe y, por tanto, los padres no tienen ninguna responsabilidad sobre la descendencia; en todo caso, quien la tiene es el hermano de la madre, que vive en el clan familiar.

La comunidad mosuo, en China, es un ejemplo de ello, y además muy curioso por haber resistido las embestidas de los diferentes gobiernos del Estado. Pero, parece que lo que no consiguió eliminar la voluntad política, lo conseguirá actualmente el turismo, que tergiversa “la significación cultural” que representa la libertad sexual para convertirla en prostitución.

En esta sociedad, las hijas son bien recibidas, al contrario del resto del país, donde hasta hace poco, tal como hemos dicho, las leyes limitaban el número de la descendencia familiar, con el consiguiente aumento de abortos cuando el futuro bebé era una niña.

Son una etnia que habita en una región muy aislada situada en las provincias de Yunnan y Sichuan, cerca de la frontera con el Tíbet y junto al lago Lugu. Está formada por unas treinta y cinco o cuarenta mil personas.

Las mujeres administran los bienes y distribuyen el trabajo. Los hombres se dedican sobre todo a la pesca y la ganadería, y también a resolver algunos asuntos políticos con otras comunidades. Ellas son las únicas propietarias y la descendencia, linaje y residencia se transmite de madre a hija, es decir, tiene las mismas características de un clan matrilineal y matrilocal.

Como no existe el matrimonio, las relaciones son libres. Cuando una mujer mosuo cumple los trece años, se considera que da el paso a la edad adulta y, mediante un ritual, recibe la llave de su propia habitación. A partir de este momento, puede tener relaciones sexuales con quien desee. Por la noche, sin embargo, cada hombre vuelve a su hogar materno. Aquí no hay hijos ilegítimos ni traumas de ruptura amorosa.

Las mujeres suelen ser admiradas por los hombres no por aspectos eróticos o afectivos, sino más bien por las dotes de mando, la capacidad de trabajo y la habilidad en el canto.

Algunos sociólogos consideran probable que la existencia de esta sociedad sea una reminiscencia de antiguas sociedades rurales, que pueden haber existido, en las cuales, los hombres desaparecieron en las guerras o fueron monjes budistas que habían hecho voto de castidad y no quisieran reconocer su descendencia.

Sea ésta u otra mirada, lo que está claro es que en una sociedad de este tipo donde las mujeres tienen un papel preponderante y de organización social cooperativa, reina la armonía y no está estructurado en la violencia.

Existen otras comunidades donde, curiosamente se han escapado de la norma universal y las mujeres tienen cierto estatus social como son: la etnia del archipiélago de Bijagós, frente a la costa de Guinea Bissau, o las nagovisi, en la isla Bougainville, Nueva Guinea. O, también, las khasi, en el noreste de la India, junto a Bután y Birmania.

Sin embargo, algunas de ellas, a pesar de ser consideradas como matriarcados, muchas veces solamente existe en ellas un cierto dominio de las mujeres en un campo u otro, pero el orden simbólico estructural es patriarcal; es decir, no se trata realmente de una cultura matriarcal en el sentido que le hemos dado. Un ejemplo de ello, es el considerado matriarcado de la comunidad de Juchitán en México, donde todavía se exige la virginidad de la mujer antes del matrimonio.

2.11 Hoy en día

Desgraciadamente, en pleno siglo XXI, el patriarcado aún está presente casi en el aire que respiramos. Con palabras de Victoria Sau: “El patriarcado es una institución flotante, algo parecido a un humo que lo acapara todo pero que no se deja ver”.

Las luchas feministas han interpelado al patriarcado y propiciado una evolución muy positiva sobretodo en el aspecto jurídico y social, pero todavía falta mucho para cambiar el orden simbólico de nuestra sociedad.

Para empezar, sería bueno hacer un proceso al patriarcado, ya que esta institución está inscrita en nuestras mentes, pero no está escrita en ninguna parte. Es decir, no se ha aceptado oficialmente como cualquier constitución política o decálogo religioso. Primero, debería haber un reconocimiento formal de su existencia, que fuera aceptado universalmente por todos los países, de manera vinculante y, seguidamente, que fuera abolido *ipso facto*. Esta sería una manera de admitir su anacronismo y el agravio que ha supuesto, y supone, para la mitad de la población durante el largo periodo de tiempo que tenemos de historia escrita.³⁶

Al quedar invisibilizado el Patriarcado, se inhibe más fácilmente de la memoria y, por tanto, de su tarea educativa y deconstructiva en general, y en las escuelas, en particular, donde se estudia cualquier institución, menos ésta.

Es más, mientras exista en el inconsciente colectivo la carga simbólica de algunas supervivencias culturales enquistadas que explican la visión del mundo recibida y que continuamos produciendo y reproduciendo, será difícil un cambio sustancial.

³⁶ La Asociación Gea promocionó en el año 2010 una Declaración con esta propuesta, que se presentó en Nueva York en el Forum de Beijing Plus 15, en el marco de las Naciones Unidas. A la cual daban soporte más de 240.000 firmas de setenta países, aunque no tuvo éxito en su objetivo, más allá de la repercusión que pudiera tener como difusión educativa.

3

Mitos fundacionales

*Sin la figura de la madre los pueblos enloquecieron.
Todo lo esotérico de los siglos no ha sido más que un esfuerzo titánico y secreto por
recuperarse de aquella sabiduría perdida.*

Victòria Sendón de León (1988)

Tras analizar la génesis de las civilizaciones anteriores en el tiempo histórico, conviene conocer cómo se formó su significación en el tiempo mítico, ya que los mitos, así como las religiones, nos proporcionan una primera interpretación del mundo. Rememoran los orígenes, un tiempo del pasado donde tuvo lugar el principio de todas las cosas. Su función social es justificar e inculcar los valores de una sociedad, es decir, «inmovilizar» una concepción de un mundo determinado y, por tanto, ofrecer modelos de comportamiento. Por otra parte, el mito no se puede comprender como una secuencia continua de eventos sino en la totalidad de la significación. También intenta dar respuesta a conflictos generados en el inconsciente colectivo, y es el grupo dominante quien proporciona los contenidos simbólicos para garantizar mejor la defensa de sus intereses.³⁷

Según Lévi-Strauss:

No estoy muy lejos de pensar que en nuestras sociedades la historia sustituye a la mitología y desempeña la misma función, ya que, para las sociedades ágrafas y que, por tanto, carecen de archivos, la mitología tiene por finalidad asegurar, con un alto grado de certeza —una certeza completa es obviamente impo-

³⁷ Reguant, Dolors. *La mujer no existe, un simulacro cultural*. 1996, p. 55-56.

sible— que el futuro permanecerá fiel al presente y al pasado. Sin embargo, para nosotros, el futuro debería ser siempre diferente, y cada vez más diferente del presente, diferencias que en algunos casos dependerán, sin duda, de nuestras elecciones de carácter político.³⁸

En la universalidad de los mitos fundacionales vemos que hay un denominador común: la instauración del patriarcado después de la eclosión de la época matrística anterior.

En el tiempo histórico, durante el paleolítico hemos visto como la figura de la «deidad» era identificada con una “mujer”³⁹ y no con un «hombre». Progresivamente, esta figura fue desapareciendo a medida que se consolidaba el patriarcado. También lo veíamos en las pruebas del ejemplo de la isla de Creta, donde los sedimentos del período minoico primitivo, hace unos seis mil años a. de n. e., mostraban una civilización única, altamente desarrollada respecto a las contemporáneas. Según las pinturas murales minoicas, los hombres y las mujeres vestían de manera similar. Se cultivaba primordialmente el culto a la naturaleza y a la diosa madre y su arte reflejaba una red armónica de relaciones no excluyentes, es decir, una sociedad igualitaria, no estratificada, antes de la llegada de los aqueos.

Al inicio del neolítico, hay un cambio de sentido. Casi es común en todos los mitos que conocemos una dicotomía caos/orden. El *orden* que sigue al *caos* implanta «la ley» al considerar caótica la etapa anterior, y se inicia en un combate entre el bien y el mal, propiciado por los mismos dioses. Este esquema casi no ha cambiado en la iconografía fílmica heroica de hoy en día. Sin embargo, en los primeros tiempos de este cambio, en la fase de transición, se encuentra todavía la figura de la mujer con una cierta autoridad.

³⁸ Lévi-Strauss, Claude. *Mito y significado*, 1987, p. 65.

³⁹ Las representaciones más famosas de las estatuillas prehistóricas con la figura sexuada femenina son: la Venus de Willendorf, de hace 24.000 a. de n. e. a Viena (Austria); la Venus de Lespugue o la Venus de Laussel en Francia, entre el 25.000 i 20.000 a. de n. e. I también la Deesa de Çatal Hüyük, de Anatolia (Turquía) que corresponde al neolítico.

3.1 Los mitos sumerios

La historia del origen del mundo más conocida tiene lugar en Mesopotamia, donde la agricultura y la ganadería se fueron imponiendo entre el 6000 y el 5000 a. de n. e., durante los inicios del neolítico, hasta que aparecieron las primeras ciudades sumerias hacia el 3700 a. de n. e. Y es aquí donde encontramos el primer poema de escritura sumeria escrito por una mujer: *Enheduanna*. En este caso hay unanimidad en la historiografía y se la considera la precursora de la escritura, incluso hay quien la llama el Shakespeare de la antigüedad. En otros lugares, como en la India, es la diosa Saravasti la que se venera como inventora del alfabeto, y en el mundo celta, a la diosa Brigit se la considera la madre del lenguaje.

Enheduanna era una mujer culta y posiblemente educada en los misterios de las escuelas sacerdotales que existían alrededor de los zigurats. Nació en Ur (2285-2250 a. De la n. E.); su madre era sacerdotisa y su padre era el rey Sargón I de Accad, uno de los fundadores del primer gran imperio. Fue llamada sacerdotisa de la deidad de la Luna y de la diosa Inanna (más tarde conocida como Ishtar), a la que dedica sus poemas, redactados sobre tablillas de arcilla, entre otros escritos. Su cargo no era sólo religioso sino además político.

La edad del hierro, que comienza hacia el 1250 a. de n. e., es la culminación del proceso iniciado en la edad del bronce en cuanto al traspaso de deidades. Lo vemos en el texto llamado *Enúma Elish*, un poema épico que narra la creación del mundo, escrito alrededor del año 1200 a. de n. e.

La diosa Taimat (ti, que significa ‘vida’, y ama, que significa ‘madre’) es la *diosa madre*. Diosa creadora que surge del mar, y es considerada el principio femenino, madre de todo lo que existe. Después de juntarse con Apsu, deidad del agua dulce, se originan una serie de luchas y se impone Marduk como dios de la luz y el orden. Marduk dividió Taimat en dos partes, que originaron el cielo y la tierra, y de las lágrimas de sus ojos brotaron el Tigris y el Éufrates.

Más tarde, la mitología babilónica señala la diosa Taimat como un ser maléfico, una monstruosa encarnación del caos primigenio; una muestra más del rechazo de lo femenino como entidad sacra.

3.2 Los mitos nórdicos

La mitología nórdica-germana no difiere mucho de las otras, ya que comienza con la eterna lucha entre el bien y el mal, simbolizada por «dioses» y «gigantes». Los primeros se encargan de crear el orden, la ley, la sabiduría, y los segundos quieren destruir todo y volver al caos primigenio.⁴⁰

Los Edda son la recopilación de poemas realizados por un autor anónimo hacia el año 1250, donde se describen los mitos nórdicos, antes de ser suplantados por la religión judeocristiana y la llamada cultura clásica generada por Grecia y Roma.

La diferencia entre la mitología clásica y la religión sami precristiana es que esta última tenía más vínculos con la naturaleza y los fenómenos naturales. De hecho el mítico árbol de Navidad proviene de la tradición nórdica en la veneración del «gran fresno sagrado» durante la celebración del solsticio de invierno, antes de que el cristianismo le cambiara el significado. Aquí encontramos también un primer culto a la diosa madre, como atestiguan algunas inscripciones votivas presentes en la Germania, territorio ocupado por los romanos en el siglo I, donde aparecen a menudo representaciones de tres mujeres, de pie o sentadas, y una de ellas lleva una cesta de fruta. Se denominan según el sitio: *austriaeanae*, *nehalenniae*, *aufaniae* o bien *suleviae*. Todas ellas son representaciones de la naturaleza y de la fuerza femenina a través de las tres etapas vitales: infancia, adultez y vejez.

También existen las *dises*, que tienen un papel de tutela sobre la fertilidad, pero llega un momento en que el dios que se impone es Odin, que proviene de una lucha entre dioses y gigantes. Estos últimos representan una raza mitológica con fuerza sobrehumana.

40 G. May, Pedro Pablo. *Mitos nórdicos*.2000.

Entre los principios fundacionales de la mitología nórdica está el fuego y el hielo. Cuando el mundo se expandía, se encontraron y chocaron. De la explosión que se originó, se formó la vida a través del barro. Y un gigante, Ymir, comenzó a sudar y de su axila nacieron un varón y una hembra. Para poder vivir, Ymir fue amamantado por una vaca. Cuando Odin y sus hermanos vencieron a Ymir, lo descuartizaron para crear a partir de los trozos del cadáver las montañas, ríos, llanuras, etc.⁴¹ Ymir, representa también la partogénesis que ya veíamos en el dios Zeus griego.

Ante el hecho recurrente en las diversas mitologías sobre la fagocitación de la maternidad, e instalación del androcentrismo, la mitología nórdica introduce una diferencia conciliadora en cuanto al papel que se le atribuye a la mujer, ya que en algún capítulo de la creación se observa la pareja Ask y Embla, nacidos al mismo tiempo del sudor de Ymir, como también veremos en una versión de la Biblia judeocristiana, diferente de la que se ha transmitido oficialmente, donde Dios crea hombre y mujer al mismo tiempo.

Las valquirias, tan conocidas por la obra wagneriana, son diosas menores, vírgenes guerreras que servían a Odin. Su misión principal era acompañar a los caídos en la guerra y son representadas como mujeres voluptuosas y de gran belleza que cabalgaban caballos alados. En alguna versión se las presenta también como seres maléficos.

3.3 Los mitos griegos

En Grecia fueron principalmente los poetas los que se encargaron de la memorización y transmisión del saber mitológico. Durante la época arcaica, destacan Hesíodo y Homero y, en la época clásica, Sófocles, Esquilo, Eurípides (tragedia) y Aristófanes (comedia). A pesar de que los relatos iban pasando por el tamiz de la interpretación, todavía contenían una sedimentación del saber de épocas anteriores. Muchos de los relatos tienen su origen en la edad del bronce y son, por tanto, anteriores a la Grecia que vivían los poetas. Por

⁴¹ *Ibid.* P. 31-34.

este motivo, en los escenarios que recrean, algunas de las mujeres que aparecen, tales como Clitemnestra o Antígona, todavía tienen voz propia. Lo podemos ver, por ejemplo, en la obra *Antígona* de Sófocles, donde trata de la justicia entre dos órdenes sociales diferentes.

Antígona comete un acto de desobediencia civil al enterrar a su hermano a pesar de la prohibición explícita del tirano, y se enorgullece de haberlo hecho. Considera más importante ser fiel a la consanguinidad de su clan obedeciendo las leyes naturales que las impuestas por la ley del dictador Creonte. Ella dice:

Declaro haberlo Hecho y no el niego.

Lo sabía, ¿cómo no iba a saberlo? La orden era bien clara.

No es vergonzoso honrar a los nacidos de las mismas entrañas. ¿Quién sabe si bajo tierra la piedad es eso? No he nacido para compartir el odio, sino el amor.

Si hubiera tolerado dejar insepulto el cadáver de un hijo de mi madre, eso sí me dolería, esto otro, en cambio, no me duele. Y si a ti te parece que cometo locuras, quizá sea loco el que me condena por locura.⁴²

Antígona, al respetar la genealogía materna, defiende un orden natural y social anterior, existente antes del patriarcado, y se reafirma ante el derecho civil patriarcal personificado en el dictador Creonte.

Pero al igual que muchas de las heroínas clásicas, o de la ficción actual, se las castiga por su pecado de soberbia contra el orden establecido. Así pues, Antígona se suicida cuando la quieren enterrar viva en la tumba de sus antepasados.

La cosmogonía griega, tal como la describe Hesíodo en su *Teogonía*, presenta varias generaciones de dioses. En un principio, se encuentran divinidades femeninas como origen y fuente de vida. A Gea se la describe como la primera diosa reinante sobre la tierra. Ella es la madre primigenia hasta que, en un momento dado, Zeus pone fin a todas las

42 Sófocles. *Tragedies completas*. 1987, p. 153-155.

conspiraciones y truculencias entre los mismos dioses, marcadas por la violencia, y se establece en el Olimpo con todos sus atributos, donde instaurará el nuevo orden moral. El lenguaje simbólico de Gea, a quien la tradición mítica consideraba como primera profeta de Delfos, consistía en un saber que se manifiesta a través de consejos (*phrádzein*) que se contraponen a los presagios autoritarios (*Semata*) de Zeus.⁴³

Y, tal y como hemos visto anteriormente, es Zeus quien encarna el acto simbólico del matricidio primigenio, apropiándose de la maternidad de su esposa Metis al «parir», en un acto de partenogénesis, la diosa de la sabiduría de su cabeza, Atenea, y dar origen a una nueva raza humana.

Es decir, en el Olimpo se sustituye el culto a la diosa madre Naturaleza por un catálogo diversificado de diosas supeditadas a Zeus. En este panteón patriarcal sólo a los dioses masculinos se les conoce como deidades completas, con funciones intelectuales, de gobierno, de autoridad y de fecundidad. En cambio, en las diosas se las reconoce por algunos atributos o determinadas funciones fragmentadas pero nunca se encuentran reunidas en una misma diosa; concretamente, la sexualidad aparece dividida en procreación, virginidad o erotismo, pero no las tres al mismo tiempo.

Otro aspecto común en las mitologías es la tendencia de construir grupos de divinidades femeninas, lo cual no se da con los dioses: las Erinias, las Moiras, las Ninfas, las Musas, las Gracias, las Horas, las Walkirias, las Arpías, las Sirenas -la mayoría de ellas seductoras, temibles y crueles-, que han sido fuente de inspiración de artistas pictóricos y escritores de todas las épocas. Esta presencia grupal se explica al tener como objetivo el desindividualizar la figura de la diosa y confundir su afirmación existencial individual en la pluralidad.

La diosa principal es Atenea, una mujer con atributos masculinos, diosa de la sabiduría y la única que ha nacido adulta y, como

43 Iriarte, Ana. *Las redes del enigma*. 1990, p. 34-35.

adulta, posee el conocimiento. Es también la diosa de la guerra, una paradoja común que también encontramos en otras mitologías: la mujer como líder de la guerra. Es virgen y, además, nacida de un hombre, por lo que ella puede afirmar que el padre es el verdadero progenitor de cualquier criatura.

El acto de partenogénesis que efectúa Zeus es imitado por Hera, su esposa, de la que nace Hefesto, el único dios del Olimpo que nace con malformaciones físicas.

Sobre el matricidio primigenio hemos visto la teoría llamada «el vacío de la maternidad», de Victoria Sau. Con este matricidio simbólico y primario se elimina la madre, ya que tanto la paternidad como la maternidad son atribuidas a Zeus. A partir de aquí la mujer deja de ser la madre autóctona originaria que ejercía la maternidad como cabeza de su clan, ligada a la naturaleza (entendida como pensamiento analógico y no discriminatorio). Con el establecimiento de la ley del padre, comenzarán a diferenciarse los hijos legítimos de los ilegítimos, quien tiene que vivir o morir. Y así la mujer sólo cumplirá la función de «maternaje» para los hijos del hombre, una mera función nutricia falta de pensamiento. Esta orfandad materna afectará a toda la humanidad y es la que provocará la inseguridad psicológica, con los consiguientes problemas derivados.⁴⁴

También, a partir de ese momento, la mujer se le atribuye una perversidad pasiva: será perversa por lo que es, no por lo que haga, desee o diga. Tal como sostiene irónicamente Amelia Valcárcel en analizar la analogía entre la mujer y el mal:

De ellas queda solo esperar el cataclismo. Eva Tiene una mañana libre y condena a toda la humanidad. Semiramis gobierna Babilonia y siembra el crimen. Livia inventa el Imperio romano y nos lega el sustantivo de liviandad.⁴⁵

⁴⁴ Sau, Victòria. *El vacío de la maternidad*. 1995.

⁴⁵ Valcárcel, Amelia. *Sexo y filosofía*. 1991, p. 84.

3.4 El mito de Pandora

En la mitología griega, la figura femenina a quien se le otorgó el destino singular de engendradora del mal es Pandora. Hesíodo, en la obra *Trabajos y días*, explica que Zeus, enfurecido con Prometeo por haber robado el fuego, ordena a Hefesto que forme con barro la primera mujer para enviarla a Prometeo como castigo:

A causa de ese fuego, las enviaré un mal del que todos quedarán encantados y abrazarán su propio azote.⁴⁶

Así pues, la crea de gran belleza y gracia, un sueño para los hombres, que, en cambio, sufrirán la desgracia cuando Pandora abra la tapa de un recipiente que contenía las peores calamidades, de las que la humanidad se había librado hasta entonces.

Antes vivían sobre la Tierra las tribus de los hombres sin males, sin arduo trabajo y sin dolorosas enfermedades que dieran destrucción a los hombres. Pero la mujer destapó caja de donde saldrían todos los males y se diseminarian entre la humanidad. La admiración se apoderó de los inmortales dioses y los mortales hombres cuando vieron el arduo engaño, sin remedio para los hombres.

De ella, en efecto, procede el linaje de las femeninas mujeres, pues funesto es el linaje y la estirpe de las mujeres; gran desgracia para los mortales, con los hombres habitan no como compañeras de la pernicioso pobreza, sino de la abundancia.⁴⁷

Hesíodo la hace responsable únicamente de la descendencia femenina, y desde entonces, a la mujer se la relaciona directamente con el mito de Pandora. Este hecho se irá reproduciendo hasta nuestros días, como podremos ver en analizar los estereotipos en la ficción actual.

⁴⁶ Phillips, John A. *Eva la historia de una idea*. 1988, p. 37

⁴⁷ Hesiodo. *Teogonia - Trabajos y días*. 1990, p. 45 i 72.

Las diosas de la tragedia griega, tal como hemos dicho, están fragmentadas. Atenea es guerrera y depositaria de la sabiduría, pero está masculinizada y reniega de toda actividad sexual y de la maternidad. Artemisa es guerrera y cazadora, y también virgen. A Hestia se la respeta como mujer soltera.

Las dos diosas no virginales tampoco se encuentran en condiciones muy favorables. Afrodita representa el puro amor sexual llevado a cabo con especial frivolidad y engaño. Y Hera, esposa y madre, debe permanecer fiel aunque sufra la promiscuidad de su marido. Una distribución propia de la sociedad patriarcal, tal como dice Demóstenes en el siglo IV a. de n. e: «Tenemos hetairas para nuestro placer, concubinas para servirnos y esposas para el cuidado de nuestra descendencia».⁴⁸

Con estos parámetros, no es de extrañar que en la polis de Atenas, paradigma de la democracia, las mujeres no tuvieran el estatus de ciudadanas ni pudieran votar.

Es más, en Atenas las ciudadanas no existen. Las esposas de los atenienses son las transmisoras de una condición de la que ellas mismas no gozan, pues ser ciudadano implica sobre todo participar en las asambleas y en los tribunales, instituciones de las que la mujer está excluida, en la Atenas democrática esa «mitad de la ciudad» compuesta por las madres, esposas, hermanas e hijas de los ciudadanos no tenían derecho al voto.⁴⁹

Según la leyenda, durante el reinado de Cécrope, Atenea y Poseidón se disputaban el mando de Atenas. Las mujeres, más numerosas, votaron por Atenea, mientras que los hombres lo hacían por Poseidón. Por venganza, los hombres suprimieron el voto de las mujeres y declararon que los hijos ya no serían conocidos por el nombre de la madre.⁵⁰

A pesar de que la mayoría de las mujeres estaban destinadas a ser esposas y madres, también existían mujeres independientes que habían recibido educación, llamadas *hetairas*, como compañeras de los placeres físicos e intelectuales de los

48 Pomeroy, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas, esclavas*. 1987, p. 22.

49 Iriarte, Ana. *Las redes del enigma*. 1990, p. 23.

50 Pomeroy, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas, esclavas*. 1987, p. 135.

atenienses. Una de las más conocidas fue Aspasia de Mileto, maestra en el arte de la oratoria y con gran influencia en la vida cultural y política de Atenas. Fue compañera de Pericles después de que éste se divorciara de su primera esposa.

Para concluir, podemos mencionar tres comedias de Aristófanes, *Las Tesmoforias*, *La asamblea de las mujeres* y *Lisístrata*, en las que, excepcionalmente, las mujeres protagonistas son las heroínas, y triunfan en sus propósitos. Ellas defienden una causa y consiguen su objetivo. De estas obras se desprende una complicidad implícita entre las mujeres que organizaban rituales y fiestas de culto a Deméter y Perséfone.

3.5 La díada madre-hija

Deméter, diosa de la tierra cultivada y la agricultura, tuvo una hija, Perséfone, que era también hija de Zeus, a la que Hades, el dios del mundo subterráneo, raptó y ultrajó. Tras un periplo de investigación, en el que los campos de la tierra quedaron estériles, Deméter la encontró. Zeus hizo de juez y decidió que sólo pasaría una temporada del año con su madre. El mito cuenta que las estaciones del año se organizan según este principio: los campos florecen cuando Perséfone vive con su madre y se vuelven improductivos cuando vuelve con Hades. El simbólico patriarcal considera necesario anular la díada madre-hija para potenciar solamente la díada madre-hijo, el único ser que se le atribuye entidad propia. También en la religión cristiana, la díada madre-hija desaparece de toda la iconografía a lo largo de la historia, ya que sólo hay un padre creador y su hijo es el redentor de la humanidad.

A lo largo de la historia antigua ya hemos visto que ésta era la clave necesaria para poder hacer el cambio de una sociedad a otra: el exilio de la mujer de su núcleo focal y, por tanto, de su residencia y filiación. Así pues, para garantizar la continuidad del sistema, cuando se cambia de linaje, la desunión de las mujeres es un requisito fundacional del patriarcado. Por eso Perséfone es brutalmente separada de su madre por el dios de los infiernos.⁵¹

⁵¹ Sau, Victòria. *El vacío de la maternidad*.1995, p. 34.

En algunas sociedades ancestrales estudiadas por los antropólogos también se ha encontrado como modelo el matrimonio por rapto. Nada extraño en esta genealogía de los dioses del Olimpo, que en nombre de la conquista y conservación del poder utilizan como único medio la fuerza de la violencia.

Según la leyenda, Gea surge de la Tierra y da a luz Urano, dios del Cielo. Entre ambos tuvieron doce titanes, que fueron padres o abuelos de los dioses del Olimpo. Pero Urano, la primera figura paterna de la mitología griega, temía que los hijos que había engendrado con Gea le destranaran y los enterraba en el cuerpo de Gea cuando nacían. Para auxiliar a su madre Gea, uno de los hijos, Cronos (Saturno) cortó los genitales a su padre y los tiró al mar. Esto hizo que Cronos se convirtiera en poderoso. Se casó con su hermana Rea, de la que nacieron los dioses del Olimpo: Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus. Una vez más, el progenitor patriarcal, pensando que podía ser destronado, se comió tres hijas y dos hijos. Cuando iba a comer Zeus, Rea ocultó este último hijo y lo cambió por una piedra envuelta en trapos. Rea mantuvo Zeus oculto en una cueva en una montaña de Creta y, cuando éste se hizo grande, ayudado por los cíclopes, destronó a su padre y le obligó a restituir los hijos que había devorado. Más tarde, Zeus autoproclamó dios de los dioses.

Una carencia en la mitología griega, que, en cambio, no está en otras mitologías, es la diosa de la compasión, como la diosa china Kwan Yin o el equivalente japonesa Kannon.

La compasión, cuando se pone el énfasis en la jerarquía, la conquista del poder o de las ganancias, la guerra y otros medios despiadados de dominación, se considera una debilidad en las culturas patriarcales. No debería sorprendernos que los griegos carecieran de una divinidad que encarnase la compasión. Los dioses olímpicos violaban a las mujeres mortales y a las diosas en una mitología que daba prioridad a la pasión sexual posesiva u obsesiva en lugar de a la compasión.⁵²

La diosa Kwan Yin, además, abarca toda la humanidad, ya que ha hecho el voto de no entrar en los reinos celestiales hasta que todos los seres vivos hayan completado su proceso de iluminación.

52 Shinoda Bolen, Jean. *Las diosas de la mujer madura*. 2005, p. 180.

Lo que sí encontramos, en la mitología griega, es la diosa del humor o de la risa curativa, Baubo, que hace reír a Deméter cuando ha perdido a su hija: a través de la danza y enseñando la vulva cuando levanta las faldas, la sorprendió y le activó la risa y el humor, para devolverle la alegría. Un mito muy parecido al que existe en la cultura japonesa con el nombre de Uzume. A Baubo se la considera diosa de la obscenidad, pero en el contexto de la leyenda, como mito del Eleusis, la representación de los genitales no tenía ninguna connotación obscena, sino que entraba dentro de la naturalidad, tal como lo muestran los relieves y las esculturas del paleolítico y parte del neolítico de mujeres embarazadas o con atributos sexuales muy protuberantes donde el sexo evocaba la naturaleza.

3.6 Los mitos en las religiones

El cristianismo entró en Occidente a principios del siglo I, y se instauró definitivamente en Europa durante la Edad Media a través de la Iglesia romana, siendo el cristianismo la religión más extendida actualmente, seguida por el islam; la suma de los creyentes de ambas supera la mitad de la población mundial.

La exégesis del libro sagrado, la Biblia, comunica la palabra de Dios de manera inalterable. Es una religión monoteísta que vincula al hombre con el patrón divino y, como dice García Estébanez:

[...] en la religión judeocristiana, como en toda las religiones patriarcalistas, Dios es dios y no una diosa, es Padre y no madre, Tiene un Hijo y no una hija, sus atributos son masculinos y no femeninos, sus servidores humanos son sacerdotes y no sacerdotisas, etc., y esto ha llegado a parecer lo más natural del mundo.⁵³

Las religiones monoteístas basadas en esta tradición, el cristianismo, el judaísmo y el islam, tienen una serie de características similares. Las

53 García Estébanez, Emilio. ¿Es cristiano ser mujer?.1992, p. 9.

tres tienen un antepasado común: Abraham. Las tres tienen la palabra de su dios masculino escrita, que se considera como la única válida. El paraíso está en otra vida, no en la tierra, y su comunidad es la única que se salvará, ya que son el pueblo elegido. Y las instituciones que las sostienen son jerárquicas y patriarcales.

En el Génesis no se encuentran las luchas primordiales entre dioses, como es en el caso de los mitos griegos o bien de la cultura babilónica, ya que el dios Yahvé es único y crea todos los elementos haciendo valer su palabra y todo depende sólo de su voluntad. El relato histórico del pueblo hebreo no deja de ser la transmisión genealógica de su linaje, desde el inicio de la creación (Adam, Caín, Abel, Noé, Abraham, Melquisedec, Ismael, Isaac, Esaú, Jacob, José, Moisés, Aarón, Josué, Benjamín...) hasta el nacimiento del hijo de Dios.

En la palabra de Dios vemos de nuevo la potencia creadora intelectual masculina, la del pensamiento en que mente y cuerpo son antitéticos. El ideario cristiano consiste en la sumisión del cuerpo a la mente y de la mujer al hombre, y en esta misma ecuación, es incuestionable la virginidad femenina. Se valora la continencia sexual y la castidad, salvo cuando tiene como finalidad la reproducción, y siempre dentro del matrimonio indisoluble, bendecido por la Iglesia.

Se da mucha importancia al ascetismo y la abstinencia sexual mediante la disciplina y la sumisión del cuerpo para purificar el alma y atribuirle un destino trascendente en la propuesta de abnegación en la tierra; incluso el martirologio de la edad media era muy valorado. En esta religión se niega el placer como principio de libertad.

Es necesario, pues, remitirnos al pensamiento surgido de la tradición judeo-cristiana para hallar respuesta definitiva a la ética sexofóbica y a la negación de todo principio de placer que, a partir de entonces, ha imperado en el mundo occidental.⁵⁴

⁵⁴ Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*. 1990, p. 32.

3.7 El mito de la creación

Yahvé (Dios) creó el mundo en siete días. Después de crear el cielo, la Tierra y todos los animales, creó al hombre y la mujer, tal como lo vemos reflejado en el capítulo 1 del Génesis, que dice:

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y que someta los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y toda la tierra con las bestias que se arrastran».

Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, creó al hombre y la mujer. (28) Y los bendijo, diciéndoles: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla».⁵⁵

En la segunda versión del Génesis dice:

Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo de la tierra. [...] En medio del jardín hizo nacer el árbol del conocimiento del bien y del mal. [...] Y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín. Pero no comas del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que lo comas, morirás». [...] Entonces el Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda que le acompañe”. [...] Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un sueño profundo. Cuando se quedó dormido, tomó una de sus costillas y llenó con carne el hueco que había dejado. De la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios hizo la mujer.⁵⁶

Y aunque en el libro del Génesis se encuentren dos relatos diferentes de la creación, se nos ha transmitido este segundo. Si las mujeres son reproductoras de vida y el hombre no entra en la vida si no es por una mujer, al querer ser uno, debe enterrar el simbólico femenino. De esta manera, la historia de Eva, transformada en mito hasta nuestros días, hace esta función y al mismo tiempo es la historia del desplazamiento de la diosa.

⁵⁵ Génesis, 1 (26-28).

⁵⁶ Génesis, 2 (7-22).

3.8 El mito de la caída

Es Eva, aconsejada por la serpiente, la que incita al hombre que coma del árbol del fruto prohibido. Y a continuación se dan cuenta que van desnudos. Entonces es cuando Dios llamó al hombre y le dijo:

¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te prohibí? El hombre respondió: «La mujer que has puesto a mi lado me ofreció del fruto y comí». Entonces el Señor Dios dijo a la mujer: «¿Por qué has hecho esto?». Ella respondió: «La serpiente me engañó y comí».⁵⁷

Lo que sorprende es que, según el esquema patriarcal, si el hombre simboliza la razón y la mujer, la naturaleza, no se entiende la incapacidad de Adán para enfrentarse a ella y dejarse convencer tan fácilmente. Que la mujer, menos racional, se deje embaucar por la serpiente tiene una lógica, pero es sospechoso que, siendo ella la sumisa, sea la que dirige la escena y, por tanto, la gran culpable. El psicoanalista Wilhelm Reich ve en este hecho la mujer como transmisora del conocimiento.

En la creación se comete el pecado original de querer acceder al conocimiento, y es obvio que el saber atenta contra la autoridad. Es por eso que Dios lo condena. Primero, hace una condena genérica a toda la humanidad:

Ya que has escuchado a tu mujer y has comido el fruto del árbol que te prohibí, la tierra será maldecida por tu culpa: toda la vida pasarás fatigas para obtener el alimento. La tierra producirá cardos y espinas, y deberás alimentarte de lo que provean los campos. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado: porque eres polvo y al polvo volverás.⁵⁸

Después, Dios hace una condena específica para la mujer y su naturaleza:

Te haré sufrir las grandes fatigas del embarazo y darás a luz en medio de dolores. Desearás a tu marido, y él te querrá dominar.⁵⁹

⁵⁷ Génesis, 3 (11-13).

⁵⁸ Génesis, 3 (17).

⁵⁹ Génesis, 3 (16).

La civilización occidental actual tampoco ha rescatado la imagen de Eva del mito religioso para situarla en el mismo plano que el hombre en la creación, sino que, al contrario, lo ha reafirmado y le ha dado continuidad. Un desafío, éste, que sería necesario tanto en la iglesia, la mezquita o la sinagoga.⁶⁰

Hay también otros relatos distintos de los evangelios apócrifos. Para empezar, el nombre de Eva, del hebreo Hawwa, parece emparentado, según la Biblia, con hiyya (dar vida). Y en la lengua aramea, contemporánea del hebreo bíblico, la serpiente se le llama con una palabra muy parecida a Hawwa, a la que se le asocia.

La serpiente, en muchas mitologías, tiene una interpretación sagrada positiva. Encontramos esta representación de la serpiente en la cultura olmeca de México, Birmania, China o la India. Nacida de la tierra, como función primaria de la vida, y símbolo de la inmortalidad cuando se desprende de su piel para volver a nacer. El cambio de piel también puede simbolizar la dualidad, como en el jardín del Edén bíblico, donde la serpiente trastorna el orden establecido inicial con su imagen de sensualidad diabólica, imagen que hereda la mujer.

Para la tradición cristiana, la fruta prohibida se identifica con la sexualidad y Eva, como sujeto tentador, al igual que la figura de Lilith, que, según el Talmud babilónico, se la representa como una diablesa nocturna, posiblemente de origen asiriobabilónico, que pasó a tener una posición relevante en la demonología hebraica. Hay escritos en que aparece como la primera compañera de Adán, anterior a Eva, y considerada su primera esposa, y que debido a su actitud emancipadora, después de polemizar con su compañero en como realizar la unión carnal, abandonó a Adán. Por eso se la convierte en demoníaca y se la asocia a Pandora de la mitología griega. En la iconografía pictórica del siglo XIX hay una profusión de evocaciones referidas a Lilith asociándola con un reptil bíblico, tal como explica Erika Bornay.⁶¹

⁶⁰ Phillips, John A. *Eva la historia de una idea*.1988.

⁶¹ Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*.1990, p. 25-26.

A partir de aquí, el pensamiento patrístico de la Iglesia (San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino...) recordarán y perpetuarán el estigma de maldad en la mujer y se preguntarán si, en realidad, ésta tiene alma. Una perla suficientemente significativa de uno de los Padres de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, en el siglo IV, dice:

¿Qué otra cosa es la mujer sino una enemiga de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un detrimento deleitoso, una naturaleza mala, pintada con bellos colores?⁶²

Jesucristo, el «hijo» de Dios, tendrá la misión de redimir del pecado original de Adán y Eva a toda la humanidad, aunque de forma cruenta, muriendo crucificado. Sin embargo, la misoginia que hemos visto en los padres eclesiásticos no la vemos en la figura de Jesucristo a pesar de ser el líder religioso que da origen a esta Iglesia nacida del judaísmo.

Los escritos que narran la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret llamado Jesucristo por los cristianos, son los Evangelios, de los cuales sólo cuatro fueron retenidos como verídicos: los de los discípulos Mateo, Marcos, Lucas y Juan; al resto se les llama apócrifos como son los textos gnósticos encontrados en Nag Hammadi de Tomás, Felipe y María entre otros, que han sido descartados y prohibidos por la ortodoxia católica,

Según narran, Jesús de Nazaret fue una figura muy significativa en su tiempo, un filántropo e incluso, contestatario, que hablaba del amor universal y la compasión hacia los demás. Las ideas que predicaba, aunque utilizando el lenguaje y la cultura de su tiempo, fundamentalmente religiosa, iban más allá, hacia una transformación de la especie humana, promoviendo al mismo tiempo la no violencia y desafiando la autoridad, de lo cual fue víctima. Y aunque no queda constancia de donde se inspiró en su filosofía, se supone que en un período de su juventud, en que no se encuentran datos sobre él, viajó por el mundo y observó otras culturas antes de aparecer en la región de Galilea como profeta itinerante.

⁶² Phillips, John A. *Eva la historia de una idea*.1988, p. 46.

En una sociedad con todos los estereotipos patriarcales donde las mujeres eran segregadas incluso en el templo o la sinagoga, ellas, en cambio, formaban parte de los discípulos de Jesús al igual que los hombres. Además les dio un papel relevante tanto en su prédica como en la amistad que les profesó, en especial a María de Magdala, a quien, según la leyenda, fue la primera en encontrarse con él después de resucitado. Y fue ella quien explicó a los apóstoles como debían seguir las enseñanzas de Jesús, lo que le produjo una confrontación con el apóstol Pedro. También fueron sólo las mujeres las que se quedaron al pie de la cruz en el momento de la ejecución, acompañándolo en su muerte. En cambio los hombres desaparecieron.⁶³

A partir del s. IV, no obstante, la imagen de María de Magdala como discípula importante de Jesús, es distorsionada y se la difama atribuyéndole la imagen de prostituta arrepentida salvada por Jesús. De lo que disienten los textos gnósticos, ni tampoco se habla la Biblia. Una medida que concuerda en el proceso de cuando la Iglesia fue institucionalizándose, y quisieron prescindir de los roles significativos atribuidos a la mujer, y por tanto de cualquier cargo eclesiástico de relevancia.

La segunda figura mítica del cristianismo es la Virgen María, madre del hijo de Dios, a la que la Iglesia católica dará gran relevancia, ya que es considerada la segunda Eva, la que redimirá las mujeres del pecado de Eva.

Es posible que María sea la figura femenina más polémica de la historia. Marina Warner analiza extensamente este mito en su obra: *Tú sola entre las mujeres*. Eva, a pesar de ser virgen, hace caso de la palabra pronunciada por la serpiente y da a luz a la desobediencia y a la muerte. En cambio, María concibió a través de la palabra del espíritu santo, y sus atributos serán la obediencia, la virginidad y la vida eterna. Mientras Eva fue condenada a engendrar hijos, la maternidad de María es bendecida, ya que da a luz al redentor y será, a partir de ese momento, la madre de todos los seres humanos en el nuevo sentido espiritual. Incluso el saludo del ángel a María, «Ave», da la vuelta nítidamente la maldición de Eva.⁶⁴

⁶³ Pagola, José Antonio. *Jesús, Aproximación histórica*. 2007.

⁶⁴ Warner, Marina. *Tú sola entre todas las mujeres*. 1991, p. 95.

A pesar de ello, la Iglesia cristiana se ha aliado con las mujeres por su misión de mediadoras que ellas han ejercido en la vida familiar, intentando aculturar a los hombres en el tema religioso y también han sido el vehículo de transmisión a hijas e hijos. Por su parte, la Iglesia, a diferencia de otras religiones, ha considerado iguales al hombre y la mujer en materia de fidelidad conyugal.

El culto a María por parte de la Iglesia comienza muy pronto y es en el siglo IV que se proclama la perpetua virginidad de María. Conservar esta integridad corporal ha sido una labor continua de la Iglesia, quien asume todavía hoy en día las decisiones sobre el cuerpo de la mujer.

La importancia de la virginidad de María se amplía aún más en la figura de la Inmaculada Concepción, es decir, la Virgen María es virgen y además nace sin el pecado original, un hecho aprobado por la Iglesia en 1854. Y en segundo lugar, su cuerpo es incorrupto, no se deteriora con la muerte. El dogma de la Asunción de la Virgen a los cielos en cuerpo y alma se instituye en 1950. En 1964 también se le da el título de Mater Ecclesiae (madre de la Iglesia).

La semidivinidad atribuida a María, sin embargo, tiene carencia de voluntad propia, ya que es un ángel quien le marca el destino. Y también su Asunción al cielo difiere de la Ascensión de Jesucristo, quien hace el ascenso en solitario, en cambio ella es conducida por los ángeles. Como cultura patriarcal, la relación con la divinidad sólo la puede hacer un hombre. A la mujer, en el simbólico religioso, sólo se le permite un papel de mediadora.

Sin embargo, han existido en la historia espacios de mujeres al margen del proyecto patriarcal. Según Milagros Rivera, algunas mujeres encontraron en ciertas formas de espiritualidad y religiosidad marginales vías de significarse, en su identidad sexuada, fuera de lo que les ofrecía el proyecto teológico de la Iglesia. Ya en la época romana, desde la segunda mitad del siglo I hasta el IV, hay un modelo de vida femenina desvinculada de la familia patriarcal, un modelo que

reivindica la autonomía de las mujeres lejos del espacio de reclusión doméstica en que estaban destinadas. Se las llamó célibes activas. Y más adelante surgió el «monacato femenino», que muchas veces representó una vía de liberación de los roles de género impuestos, ya que algunas se pudieron dedicar al estudio y al trabajo intelectual con menos restricciones que en el mundo secular, aunque siempre dentro de la ortodoxia de la Iglesia.⁶⁵ También hubo mujeres místicas y laicas llamadas *beguinas*, que se agruparon en comunidades para acceder al conocimiento y sabiduría de su tiempo, prescindiendo de la jerarquía religiosa masculina. A partir del siglo XII se difundieron en casi todos los países de Europa.

Otro aspecto mitológico de la tradición bíblica es la ruptura entre lo divino y lo corpóreo. Con la llegada de la comunidad hebrea, los rituales que antiguamente se celebraban en cualquier espacio natural, a partir de entonces serán confinados dentro el recinto del templo y lejos de la naturaleza. En las religiones en que la diosa creadora es la madre, todo el mundo forma una unidad en un solo cuerpo, y no hay más espacio que este; en cambio, en las religiones en que hay un dios masculino, generalmente éste está siempre en otro lugar⁶⁶. En el caso de la Biblia, además, hay una condena explícita de Dios, que considera que la naturaleza en sí es corrupta.

Según Joseph Campbell, cuando la naturaleza es vista como algo malo, no vives de acuerdo con ella y, por tanto, la dominas o tratas de dominarla. Considera que de ahí viene la tensión, la ansiedad y la destrucción de los bosques o la aniquilación de los pueblos indígenas.

Una leyenda de los pigmeos habla sobre un niño que encuentra un pájaro que canta primorosamente en la selva y se lo lleva a casa; le pide al padre que le traiga comida al pájaro, pero este no quiere alimentar a un simple pájaro, así que lo mata. Y la leyenda dice que el hombre mató al pájaro, y con el pájaro mató

⁶⁵ Rivera Garretas, María-Milagros. *Parenteso y espiritualidad femenina en Europa*. 1991, p. 31.

⁶⁶ Campbell, Joseph. *El poder del mito*. (1991), 2015, p. 57 i 75.

el canto, y con el canto se mató a sí mismo. Cayó muerto, completamente muerto y quedó muerto para siempre.

Cuando destruyen el medio ambiente, destruyen la propia naturaleza, matan el canto.⁶⁷

Hace falta buscar la causalidad, el inicio del mito y seguir sus huellas para poder cambiar la manera de estar en el mundo. Hemos visto que la violencia era el acto fundacional del cosmos y el acto que lo conserva. Y que el principio femenino fue sustituido por el masculino y excluido del simbólico. Es por ello que, tras la sangrienta desviación de la historia, hay que rehacer el relato de esta impostura con una nueva visión de otro orden simbólico post-patriarcal.

⁶⁷ Ibid. p. 44-45.

4

Utopías históricas

No es cuestión de cambiar tal o cual cosa en un horizonte ya definido como cultura humana, se trata de cambiar el horizonte mismo. Se trata de comprender que nuestra interpretación de la identidad humana es incorrecta teóricamente y prácticamente.

Luce Irigaray⁶⁸

Desde tiempos remotos, el ser humano busca escapar de las condiciones existenciales precarias en que se encuentra, debido a la injusticia social que ha dominado el planeta tierra desde el inicio del patriarcado. Muy a menudo ha buscado auxilio en las religiones, que le prometían el bienestar más allá de la vida terrenal. Otras veces ha imaginado alternativas de sociedad idílica, a menudo llamadas “utopías”, algunas de las cuales, incluso, se han llevado a la práctica.

Sin embargo, como veremos a continuación, hay pocas que hayan podido hacer un cambio sustancial, ya que no han podido sustraerse de las ataduras que les aprisionaban a causa de la aculturación recibida. Las utopías que han ido más lejos en su objetivo de poder cambiar el horizonte, han sido pensadas por mujeres, que han transmitido ideas más equitativas en consonancia con la etapa inicial de la humanidad, con una mirada desde el margen donde se las ha situado.

4.1 Utopías desde la edad antigua al Renacimiento

Durante la Grecia antigua, Hesíodo (siglo VIII a. de n. E), el mayor compilador de la literatura mitológica griega de la época arcaica, recibió la transmisión

⁶⁸ *Revista Duoda*, n. 4, p. 182 i Irigaray, Luce. *J'aime à toi*. 1992, p. 40.

oral del saber de la anterior era matrística (que él llama edad de oro), y también de la cultura minoica de la isla de Creta, una sociedad singular cuando todavía no estaba consolidado el patriarcado.

Nos habla de que, con anterioridad a su era, hubo cuatro etapas que eran, cuanto más antiguas, más perfectas. A la mencionada edad de oro, le sucedió la de plata y, sucesivamente, la del cobre, la de los héroes y, finalmente, la del hierro.

En un primer momento, los Inmortales que habitaban las moradas olímpicas crearon una raza áurea de hombres mortales. Estos existían en época de Crono, cuando él reinaba sobre el Cielo, y vivían como dioses con un corazón sin preocupaciones, sin trabajo y miseria, ni siquiera la terrible vejez estaba presente, sino que siempre del mismo aspecto en pies y manos se regocijaban en los banquetes lejos de todo mal, y morían encadenados por un sueño, tenían toda clase de bienes y la tierra de ricas entrañas espontáneamente producía mucho y abundante fruto; ellos, tranquilos y contentos, compartían sus trabajos con muchos deleites.

Después que la tierra sepultó esta raza, ellos, por decisión del gran Zeus, son demonios, favorables, terrenales, guardianes de hombres mortales.[...]

A continuación una *segunda raza* mucho peor, de *plata*: crearon a los que habitan las moradas olímpicas, en nada semejante a la de oro en cuanto a naturaleza e inteligencia; pues durante cien años el niño crecía junto a su prudente madre [...] A estos, después, Zeus Crónida, irritado, los hizo desaparecer porque no honraban a los bienaventurados dioses que habitan el Olimpo. [...]

El padre Zeus creó otra tercera raza de hombres mortales, la raza de *bronce*, en nada semejante a la de plata, nacida de los fresnos, terrible y vigorosa; a estos les preocupaban las funestas acciones de Ares y los actos de violencia; no se alimentaban de pan, pues tenían valeroso corazón de acero.⁶⁹

⁶⁹ Hesiodo. Teogonía, Trabajos y días. 1986, p. 72-73.

Posteriormente, en los años en que Atenas sufría una cierta decadencia frente a la supremacía espartana y tenía lugar la guerra del Peloponeso, Platón (428-347 a. de n. e.) nos ofrece la primera teoría política utópica, *La República*, que sirvió de modelo a las posteriores, y en la que plantea su ideal de justicia y bienestar.

El título original es Politeia, que significa gobierno de la polis o ciudad estado, que la cultura romana tradujo en Res pública. Este término, sin embargo, no tiene que ver con el concepto actual de régimen antimonárquico.

Platón es considerado una figura relevante en la historia de la filosofía, ya que concibe el razonamiento como obra de la mente humana y no como una revelación divina. Además, aporta con su discurso filosófico la búsqueda de la verdad a través de los diálogos, con argumentos no autoritarios.

A lo largo de su obra, Platón utiliza la voz y la ironía de Sócrates, filósofo que formaba parte del Ágora, para conversar con sus amigos y hablar de cómo se organiza una sociedad, cómo se debe gobernar y cuál es el significado y definición de justicia.

El método socrático que, según Platón, Sócrates habría aprendido de su madre, que era comadrona, es la mayéutica, que significa el arte de la comadrona o partera. Del mismo modo que las parteras ejercen su técnica para ayudar a las mujeres a dar a luz, Sócrates ejerce una mayéutica mental en sus diálogos cuando interroga a sus interlocutores para ayudarles a “parir” ideas, que él tampoco ha engendrado, sino que ya estaban en la mente de sus interlocutores aunque no lo supieran.

Sócrates ha sido una figura capital en el pensamiento occidental, a pesar de que su práctica y retórica no ha calado en la mayoría de los políticos de épocas posteriores (y sobre todo en los actuales). Su aura proviene de haber sido un hombre íntegro, coherente, justo y honesto, que indagaba la verdad mediante el diálogo, lejos de las ideas preconcebidas. Pero la oscuridad de un sistema llamado democrático lo juzgó por su insubornabilidad y lo llevó a la muerte. A él se le atribuye la famosa frase “Sólo sé que no sé nada”.

En la *República*, vemos como la voz de Sócrates, todavía heredera de un saber de la sociedad anterior, va dando paso a conceptos más autoritarios a través de sus interlocutores.

Según el ideal de Platón, el grado de bienestar lo proporciona la noción de estado, que estará formado por tres clases sociales estrictamente separadas y con funciones específicas, trabajando en estrecha colaboración: los gobernantes, llamados guardianes-filósofos, los más sabios y prudentes escogidos entre la aristocracia; los guardianes o clase militar, con una vida más bien espartana; y los artesanos o resto de la ciudadanía. A pesar de la jerarquía, la misión de los gobernantes será priorizar los intereses comunitarios antes que los individuales.

Su utopía es, por tanto, una ciudad-estado jerárquica, patriarcal, con cierto comunitarismo. El estado ejerce la función de *pater familias*, al que se obedecerá y servirá a cambio de un cierto grado de felicidad, siempre que se mantengan las estructuras intactas. Las mujeres, aunque consideradas dignas de la misma educación que los hombres, se dedicarán a tareas subsidiarias y quedarán fuera del debate político.

En la mayoría de diálogos de Platón los interlocutores son hombres, pero en *El banquete* hay una excepción que es la voz de Diotima, que entra a formar parte del simposio, no de manera presencial sino a través del recuerdo de Sócrates, instruyéndolo sobre el concepto platónico del amor.

Presenta a Diotima como una sacerdotisa adivina. La adivinación tenía en la antigua Grecia un papel muy importante, ya que servía para conocer la voluntad de los dioses respecto al futuro. Diotima es una figura enigmática que proviene de Mantinea (la misma raíz de *mantike* que significa “adivinación”). Era, pues, una extranjera, en cierto modo, que hacía de intermediaria entre los dioses y los hombres para transmitir un saber diferente del logos. Diotima habla del Eros y el amor, así como de la contemplación y la aspiración de la belleza.

En la obra de Platón, la belleza es sinónimo de verdad y, en la explicación de Diótima, el ser humano, partiendo de lo terrenal, a través del amor se eleva hasta lo divino.

Es menester, si se quiere ir por el recto camino hacia esa meta, comenzar desde la juventud a dirigirse hacia los cuerpos bellos [...] enamorarse primero de un solo cuerpo y engendrar en él bellos discursos; comprender luego que la belleza que reside en cualquier cuerpo es hermana de la que reside en el otro, y que si lo que se debe perseguir es la belleza de la forma, es gran insensatez no considerar que es una sola e idéntica cosa la belleza que hay en todos los cuerpos [...] Después de esto, tener por más valiosa la belleza de las almas que la de los cuerpos.⁷⁰

La crítica más contundente de la época sobre La República de Platón la hizo su discípulo Aristóteles (384-322 a. de n. e.) en el libro II de su obra Política, en el que defiende un tipo de política republicana que quiere ser más democrática y realista, pero que reserva a la mujer un lugar todavía más inferior.⁷¹

Es decir, a medida que nos adentramos en la historia, se va produciendo amnesia de un tipo de sociedad equitativa para ambos sexos, salvo algunas excepciones, ya que en el saber siempre hay fisuras.

4.2 Utopía y cristianismo

El nacimiento del cristianismo crea un punto de inflexión en la historia. El paraíso utópico ya no se encuentra en la tierra sino en la idea del cielo, un mundo que trasciende a la vida.

El cristianismo incipiente estaba formado por pequeñas comunidades que se erigían como testimonios de las ideas de Jesucristo, llevando una vida sencilla en la que no existía la propiedad privada y que no entendía de clases, por lo que se considera una especie de comunismo primitivo.

⁷⁰ Platón. *El banquete*. 2010, p. 282.

⁷¹ Herrera, Guillén. *Breve historia de la Utopía*. 2013, p. 61.

Estas comunidades se fueron extendiendo por el mundo romano con el objetivo de promover “la verdad” de su religión. Se oponían a los poderes terrenales y por eso fueron perseguidos y sacrificados.

Su doctrina predicaba la igualdad moral y buscaba la perfección personal, al tiempo que defendía la paz y no permitía el combate. También se oponían a los dioses romanos, incluso al emperador divinizado, a sus templos, a sus cultos y rituales tradicionales.

Pero lo que había comenzado como movimiento religioso marginal, se convirtió durante el siglo IV en una religión favorecida por el Imperio romano gracias sobretodo al edicto de Milán, proclamado por Constantino I, en el que se establecía libertad de culto y, por tanto, los cristianos dejaban de ser perseguidos. Además, se les concedía el derecho de acceder a la magistratura romana, con lo que rápidamente los obispos fueron pilares fundamentales de poder, y será el primer Concilio de Nicea (325) lo que marcará el establecimiento de la ortodoxia romana (diferente del cristianismo comunitario original), y que se extenderá más allá del Imperio y perdurará hasta nuestros días.

A la caída del Imperio romano, Agustín de Hipona (San Agustín, 354-430) intenta volver al cristianismo primitivo, con su obra *De civitate Dei* (La ciudad de Dios), en la que confronta la ciudad celestial con la ciudad pagana, un ataque contra el viejo orden romano para denunciar la corrupción de los gobernantes, considerando la propiedad privada como el principio de todos los males.

Su vasta obra le permite tratar temas muy diversos como la naturaleza de Dios, el martirio, el judaísmo, el origen del bien y el mal, la culpa, el derecho, etc. Es considerado uno de los grandes padres de la Iglesia cristiana. Sin embargo, la misoginia de Agustín de Hipona la podemos ver en el reparto de la “virtud”, ya que no emplea el mismo discurso que tiene con los otros aspectos socioeconómicos, en los que habla de administrar a todos por igual; por tanto fiel al discurso patriarcal respecto a la mujer, ésta no es considerada garante de virtud, si no lo es en función del honor del hombre.

A partir del Renacimiento, la *utopía* más importante que tuvo influencia en casi todas las posteriores fue Utopía de Tomás Moro (1478-1535), y fue considerada la utopía por excelencia. Sus ideas, que anticipaban las posibles consecuencias devastadoras que podría tener el capitalismo incipiente, sirvieron de modelo a los socialistas utópicos, que quisieron llevarlo a la práctica. Como todos los que osaban contradecir el poder, murió decapitado por orden de Enrique VIII al querer mantenerse fiel a sus principios y no apoyar la religión anglicana, fundada por el monarca. También fue crítico con la Iglesia católica y su discurso recuperaba los valores más comunitarios de la iglesia primitiva.

La invasión de América, en 1492, influye notablemente en el pensamiento utópico. Las informaciones que llegan de una cierta felicidad natural y fértil de los indígenas comparada con la situación de los europeos, rodeados de guerras, carestía y hambre, hace que se deje de lado la idea de la dominación estamental de la edad media y se busque un ideal basado en el modelo renacentista de libertad individual.

En este sentido, Thomas More inventa una isla a la que denominó Utopía, que en griego significa 'lugar que no existe' (*u* quiere decir 'no' y *topos*, 'lugar'). Inspirándose en *La República* de Platón y el humanismo de Erasmo, describe un estado ideal dominado por la razón más que por los principios cristianos.

El monarca tiene título honorífico y su misión es servir al pueblo. Los funcionarios que componen el senado se eligen por votación y se van renovando. En cambio, el título de príncipe, una vez elegido, será vitalicio a menos que se convierta en tirano, en cuyo caso, sería destituido.

Se regula la población para que no esté sobredimensionada y sea, por tanto, más fácil de gestionar, adelantándose a las teorías malthusianas. Todo el mundo trabaja unas seis horas cada día y el resto del tiempo se dedica a cultivar el espíritu y a actividades lúdicas, así como colaborar en trabajos públicos.

En esta isla no existe la propiedad privada, sino un sistema de reciprocidad y complementariedad económica. Como no existe el

dinero, cada familia entrega los productos de su trabajo en unos almacenes especiales destinados a seleccionarlos y repartirlos. Y cada padre cabeza de familia va a buscar allí lo que necesita para todos los demás miembros. Por lo tanto, el miedo a las privaciones no existe, puesto que, según el autor, son éstas las que hacen egoístas y avaros a todos los seres vivientes.

Siguiendo su idea comunitaria, los comedores son colectivos. Las mujeres son las que se cuidan de la preparación y cocción de alimentos, y van haciendo turnos por familias, y los trabajos sucios o tareas pesadas las realizan los esclavos.

La familia es patrilocal. Cuando las mujeres contraen matrimonio, se trasladan a vivir a casa del marido y deben respetar y acatar las órdenes del *pater familias*, el más anciano de los familiares. Hombres y mujeres se dedican a la agricultura a la vez. Una familia campesina podía constar de cerca de cuarenta hombres y mujeres, a los que hay que añadir dos esclavos. Y para cada treinta familias hay un prefecto que las guía.⁷²

En esta sociedad, sólo se hace la guerra para defenderse de un ataque, aunque, primeramente, utilizan su riqueza para pagar mercenarios de otros países. Pero en el caso de que sean sus propios ciudadanos los que vayan, tienen la seguridad de que las familias quedan amparadas, por su propio sistema comunitario, además, también tienen la tranquilidad de saber que han sido educados desde la infancia para tener gran habilidad en el arte militar.⁷³

Thomas More pretendía describir el estado ideal, un paradigma de igualdad y justicia donde la felicidad no radica en el propio interés sino en el interés de la comunidad. Consideraba que su idea de equidad no era comparable a ninguna otra, y que en ninguna parte, nadie se podría sentir más protegido que en esta isla, por lo tanto,

⁷² Moro, Tomas. *Utopía*. 1994, p. 75-92.

⁷³ *Ibid.*, p. 131-134.

describía sus habitantes sin el sentimiento de angustia o desamparo que se producía en otras situaciones.

No obstante, a pesar del alto grado de justicia que plantea, comparativamente con la realidad histórica, no deja de ser, también, una utopía en la que se reflejan factores estructurales de las sociedades patriarcales, tanto en la figura del esclavo como en la servidumbre de las mujeres, que también es evidente:

Los utópicos no obligan a nadie a guerrear contra su voluntad fuera de sus fronteras, y las mujeres, si lo desean, tienen permiso para acompañar a sus maridos en el ejército, con objeto de estimularlos con sus caricias y sus elogios.⁷⁴

A pesar de que Tomás Moro era cristiano, muestra en el libro una cierta tolerancia con las otras religiones y acepta prácticas, hoy en día todavía controvertidas, como la eutanasia; en cambio, el adulterio es gravemente penalizado. También considera que el sacerdocio pueden ejercerlo las mujeres, pero resulta algo contradictorio, en el sentido de que sólo son escogidas en contadas ocasiones y siempre son viudas de edad avanzada. Otro nódulo patriarcal ancestral, tal como hemos podido comprobar en capítulos anteriores, basado en el hecho de que la mujer sólo puede tener un cierto estatus social cuando ya no está en edad reproductora, al no haber peligro de concebir hijos que no le pertenecen.

Quizás el aspecto más original de *Utopía* es la manera de aculturar a la población cambiando la simbología de los objetos, a fin de evitar el enriquecimiento personal para evitar abusos de poder.

Ya hemos visto que el dinero no era necesario ya que no intercambian ningún tipo de moneda. Pero lo más relevante es cómo se enseña a depreciar las piedras y metales preciosos, que podrían ser motivo de codicia. La idea que plantea es que estos metales no tienen el valor que se les da,

⁷⁴ *Ibid.*, p. 133.

sino que proviene, muchas veces, de su escasez. Cosa que no sucede con el hierro, el fuego o el agua, imprescindibles para la subsistencia.

Siguiendo esta idea, el oro y la plata son utilizados para construir los recipientes que consideran innobles para el uso humano. Y también los usan para esposar a los esclavos, o bien para diferenciarlos a través de anillos, diademas o collares. De este modo, consiguen que estos metales queden simbólicamente depreciados, al igual que sucede con las piedras preciosas o los diamantes, que se utilizan únicamente para adornar a las criaturas más pequeñas.⁷⁵

La utopía de Tomás Moro influyó en otras utopías de los humanistas, como *Cristianópolis*, del pastor luterano humanista Johann Valentín Andreae (1586-1654), o la del dominico italiano Tomás Campanella, *Civitas Solis*, escrita en 1602, y la de Francis Bacon, filósofo, estadista y francmasón, autor de la obra *The New Atlantis* escrita en 1626, entre otras. Y, también, en muchas utopías posteriores.

4.3 Utopía profeminista en el Renacimiento

Una utopía de la que no se habla en la mayoría de libros que tratan este tema -silencio histórico habitual de todo lo que se enuncia desde el femenino- es la de la obra *Livre de la Cité des Dames*, de Christine de Pizan (1364-1430), la primera persona que vivió de la producción literaria en Francia.

También hay que destacar que fue la primera obra del género utópico publicada durante el Renacimiento, un siglo antes de que Thomas More publicara la suya.

Cristine de Pizan tenía cuarenta años cuando escribió el libro de *la Ciudad de las Damas* y, tal como ella explica en la autobiografía, era hija de Thomas de Pizan, médico y astrólogo al servicio del rey Carlos V, y como

75 Moro, Tomás. *Utopía*. 1994, p. 98-99.

tal, recibió una buena educación, aunque pudo ser mucho más amplia y profunda de no haber contado con la oposición de su propia madre, que quería reproducir en su hija el modelo de esposa, madre y ama de casa. A los 25 años queda huérfana de padre, viuda y con tres hijos y una madre a su cargo y en esta situación Christine de Pizan encuentra una alternativa potenciando intensamente su energía, iniciativa, coraje y resistencia ante la adversidad y hostilidad social.

En gran parte de su obra defiende los derechos de las mujeres; por ello es considerada una precursora del feminismo, tal como describe Mercè Otero y Vidal:

Si nos fijamos en el título de Pizan, se inspira en el de *La ciudad de Dios*, de San Agustín y, salvando las distancias, ambas obras tienen una finalidad apologética y en defensa de un colectivo que ha sido atacado, pero las semejanzas no van mucho más allá [...] y por la tesis feminista de su obra, consigue la originalidad que supera el androcentrismo vigente.⁷⁶

Christine de Pizan se pregunta:

Cuáles podían ser las causas y las razones que impulsaban tantos hombres, clérigos o no, a hablar mal de las mujeres y a vituperar su conducta bien de palabra, bien en sus tratados y sus escritos. [...] todos parecen hablar al unísono para concluir que la mujer es intrínsecamente mala e inclinada al vicio. [...] Estaba sumergida tan profundamente y tan intensamente en estos pensamientos inquietantes [...] un gran número de autores me venían a la memoria. [...] decidí finalmente que Dios había hecho algo abyecto al crear a la mujer. Me sorprendía que un creador tan grande hubiera podido consentir a hacer una obra tan abominable, porque ella sería, si se les escuchaba, un recipiente que escondería en sus profundidades todos los males y todos los vicios.⁷⁷

⁷⁶ Otero en: De Pizan, Christine. *La ciutat de les dames*. 1990, p. 16-17.

⁷⁷ De Pizan, Christine. *La ciutat de les dames*. 1990 p. 28-29.

Y, sobre esta reflexión, imaginó, por primera vez en Occidente, un espacio político exclusivamente de mujeres y la proclamación de la necesidad material y mental de su existencia, como dice M. Milagros Rivera Garretas.⁷⁸

Para responder a sus inquietudes, Christine de Pizan recibe la visita de tres personajes alegóricos protagonistas que la aconsejan: la Razón, la Rectitud y la Justicia (tres virtudes laicas frente a las tres virtudes religiosas: fe, esperanza y caridad), que le ayudarán a construir una ciudad donde sólo vivirán las mujeres ilustres. Por eso crea una genealogía de las mujeres emblemáticas de la historia, que han sido valoradas por sus innumerables virtudes, y no sólo por sus encantos, contradiciendo todo lo que se había difundido hasta entonces.

Según Otero, la autora hace el juego entre las “mujeres excelentes” y la “excelencia de las mujeres”. Y pretende un espacio donde finalmente se podrán liberar de la marginación y la explotación a la que habían sido sometidas desde tiempos inmemoriales:

[...] una plaza fuerte donde retirarse y defenderse contra tan numerosos agresores. Las mujeres han sido mucho tiempo abandonadas sin defensa, como un campo sin verja, sin que ningún campeón viniera a socorrerlas; y sin embargo, según la justicia, todo hombre de bien debería defenderlas.⁷⁹

Y tal como le aconseja la dama de la Razón:

Vamos sin demora al Campo de las Letras; en este país rico y fértil será fundada la Ciudad de las Damas, allí donde se encuentran tantos frutos y dulces riberas, allí donde la tierra es abundante en todas las cosas buenas. Coge el azadón de la inteligencia y excava bien. Por todas partes donde veas las marcas de mi regla, haz una fosa profunda. Por mi parte te ayudaré llevando los capazos de tierra sobre mis propios hombros.⁸⁰

78 Rivera, Milagros. *Textos y Espacios de Mujeres*. 1990 p. 179.

79 De Pizan, Christine. *La ciutat de les dames*. 1990, p. 34

80 De Pizan, Christine. *La ciutat de les dames*. 1990, p. 40

Christine de Pizan también participó en un debate literario y humanista llamado la *Querelle du Roman de la Rose*, entre 1399 y 1402. Un debate en el que contestaba unos versos de marcado carácter misógino. Se trata del primer caso en que una mujer salía en defensa de todas las mujeres, aportando en un debate público las opiniones feministas, y a la vez cuestionando el carácter universalista del movimiento humanista. Este debate continuó en Francia a lo largo de los siglos posteriores, hasta bien entrado el siglo XVIII, y se llamó la “*Querelle des femmes*”.

4.4 Utopía y socialismo

El humanismo del Renacimiento se inspiraba en los clásicos y desplazaba la idea de *Dios* de la época medieval por la del *Hombre* como centro del universo. En cambio, el ideal de la Ilustración, o del siglo de las luces, apuntala la idea de la “razón” para explicar la realidad del mundo. Hace prevalecer la ciencia y la razón como vectores de progreso de la humanidad, aunque la mujer no compartiría esta significación de hombre y razón, como obviamente se ocuparan de exponer grandes pensadores como Voltaire, Diderot, Rousseau, etc. Y deberá ser Olimpia de Gouges (1748-1793) la que escriba, en 1791, su famosa *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* como reacción a la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Y casi al mismo tiempo, en Inglaterra, en 1792, la escritora Mary Wollstoncraft (1759 a 1797) publicará su *Vindicación de los derechos de la mujer*.

A partir de la Revolución Francesa de 1789, el concepto de “nación” desplaza los estamentos de iglesia, nobleza y realeza. La idea de Estado que ya habían reivindicado utopías anteriores ahora entra con más fuerza. Y es justo después, en 1830, cuando surge el término *socialismo* para dar nombre a las teorías que combaten un orden social individualista, en un momento que ya era embrionaria la política del *laissez faire*. El socialismo reivindicaba la emancipación de la clase obrera en el nuevo sistema de producción industrial que, de nuevo, fomentaba grandes penurias en una población semiesclava.

Dos siglos antes, en tiempos de la colonización española en América del Sur, hubo un precedente de utopía llamada comunista, la cual se llevó a la práctica. La encontramos en el que fueron las reducciones o comunidades que formaron los jesuitas en la República guaraní (territorio de lo que es hoy la Argentina, Paraguay y Brasil) en 1610, y que duró más de un siglo, hasta que los jesuitas fueron expulsados de la península Ibérica y de sus colonias, por orden de Carlos III en 1768.

Los jesuitas formaron sociedades cristianas comunitarias con jornadas laborales justas y equitativas, intentando conservar al máximo las tradiciones de la sociedad india autóctona y, a la vez, implementando nuevas aportaciones tecnológicas o sociales.

Estas comunidades inspiraron a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) la idea del “buen salvaje”, según la cual el ser humano era bueno por naturaleza y era la sociedad quien lo corrompía. Su consideración del ser humano como individuo cultural, según Claude Lévi-Strauss, pone los cimientos de la etnología moderna.

Rousseau hacía una crítica al progreso ilustrado diciendo que las ciencias y las artes habían hecho al hombre más cívico pero no ciudadano, por lo tanto, no se había producido un progreso social. Su obra *Emilio o la educación* es considerada la primera utopía filosoficopedagógica de Occidente. Pero en esta historia novelada de cómo se educa al ciudadano ideal, encontramos un apartado de la obra dedicado a la educación de la mujer a partir de un ejemplo concreto, Sofía, de un androcentrismo exacerbado, que sorprende si tenemos en cuenta que se le considera el gran pensador sobre la desigualdad de los seres humanos. También entra en contradicción cuando idealiza la educación de la infancia y, en cambio, envió al hospicio a sus cinco hijos, bajo la tutela del Estado.

Aunque pueda parecer que Rousseau se acerca al concepto de naturaleza, en realidad es únicamente la razón la que prevalece en última instancia; en este sentido, según Rafael Herrera:

Rousseau se convertirá en uno de los mayores inspiradores de la Revolución francesa. Este acontecimiento histórico será algo así como el intento de acabar con el mundo corrompido y corruptor de la sociedad civil, para fundar un nuevo mundo habitado por un nuevo hombre guiado por la razón verdadera.⁸¹

La razón como única medida de todas las cosas. La mentalidad cartesiana entre cuerpo y racionalidad; naturaleza y cultura. Una separación de mente y cuerpo a la que Descartes le da el toque de salida filosófico y Hegel lo ratifica diciendo que el mundo reposaba sobre la cabeza. Es, pues, precisamente esta huida hacia adelante de la razón desprovista de la naturaleza la que ya hemos encontrado como núcleo del patriarcado, convirtiéndose en una razón de Estado. Un axioma que cada vez es más contestado.

El neurocientífico, Antonio Damasio considera que ello ha sido un error que nos ha confundido hasta hoy en día; afirmando que el “pensar” no es una función cerebral aislada, ya que el cuerpo y el cerebro forman un organismo integrado, que interactúan mutuamente a través de rutas químicas y neuronales. De esta manera las emociones tienen una función importante, ya que ellas canalizan nuestro pensamiento e influyen en nuestra cosmovisión. Por ello, la estimulación que recibimos de las representaciones tanto cognitivas como visuales influirán en nuestro comportamiento social i ético.⁸²

Volviendo al término *utopía*, que, inicialmente, se concibió como sinónimo de imposible, encontramos que algunas propuestas de los siglos XIX y XX, tanto las provenientes del socialismo utópico como las de grupos contraculturales, han intentado llevarlo a cabo a la realidad, vale decir, no obstante, que no se han realizado con la plenitud global a la que aspiraban.

El término *socialismo utópico* lo debemos a Frédéric Engels (1820-1895) y se refiere a los socialistas utópicos como Saint-Simon, Owen, Fourier y Cabet, entre otros; en cambio, Engels, junto con Karl Marx, se denominan socialistas científicos para diferenciarse de los socialistas libertarios, o anarquistas,

81 Herrera Guillén, Rafael. *Breve historia de la Utopía*. 2013, p.156-157.

82 Damasio, Antonio. *El error de Descartes*. 2013, p.15-17

como Proudhon, Bakunin, Stirner o Kropotkin, que criticaban su dirigismo estatal y la acción revolucionaria de la lucha de clases de los socialistas científicos. De estos últimos, Kropotkin es quien da la consistencia ideológica al pensamiento anarquista, sobre todo en su obra *La conquista del pan*, en 1888, en cambio, los dos primeros elaboran la teoría-acción.

La utopía más celebrada entre los socialistas utópicos es la de Charles Fourier (1768-1830), el más excéntrico y radical de los utopistas. Considera que la sociedad está llena de trampas insuperables, ya que el progreso económico de nuestra civilización no ha conducido a los seres humanos a la prosperidad; por tanto, no hay más solución que cambiar el modelo social completamente. Y tampoco sirve el método que planteaba Rousseau basándose en la educación. Hay que poner a la civilización en “cuarentena”. La esperanza en el futuro es una entelequia, ya que el único tiempo real es el presente.⁸³

Según Fourier:

La Revolución Francesa fue la última puesta en escena de la gran mentira de la civilización. Los revolucionarios prometieron una felicidad al ser humano que se saldó con desengaño y sangre, Porque, una vez más, robaron a los seres humanos el presente con la falsa esperanza de un futuro mejor.⁸⁴

Según él, ha habido cuatro estadios históricos de evolución: barbarie, salvajismo, sociedad patriarcal y civilización, a las que seguirá una etapa decisiva en la que se conseguirá la armonía. Así pues, plantea un proyecto de sociedad en el que se superaría el individualismo.

Deberían formarse unas comunidades de autogestión de entre cuatrocientas y dos mil personas llamadas “falansterios”, que vivirían en edificios especialmente diseñados para este uso, con una producción eminentemente agrícola y cooperativa. Cada falansterio elegiría sus funcionarios

83 Herrera Guillén, Rafael. *Breve historia de la Utopía*. 2013, p. 200-203.

84 *Ibid.*, p. 207.

representantes, a la cabeza de los cuales estaría el “unarca”, y cuando toda la Tierra fuese una federación de falansterios, se nombraría el “omniarca”, que tendría su sede en Constantinopla.

Para Fourier, lo más importante son las pasiones. Si el ser humano no es feliz, es porque la sociedad le impide el desarrollo de sus deseos, instintos, etc. Por tanto, promueve en su utopía el amor libre para ambos sexos, se opone al matrimonio y a la familia patriarcal y la educación de los niños debe impartirse de manera colectiva.⁸⁵

Se desprende una cierta ingenuidad en la manera de llevarlo cabo, tanto por su carácter mesiánico, pensando que su sistema se implantaría de manera pacífica, y se extendería rápidamente a partir de la primera unidad, por mimetismo, como por el hecho que se dedicara a buscar algún filántropo capitalista que lo financiara y lo difundiera. No obstante, hubo algunos experimentos de esta utopía en su época.

Lo que sí le debemos a Fourier es el hecho de que fue el primero que declaró que: “en una sociedad, el grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general”.

También a finales del siglo XIX, el estadounidense Edward Bellamy (1850-1898), en la obra titulada *Mirada retrospectiva: 2000 1887* plantea una utopía desde una vertiente futurista de una sociedad de carácter socialista e igualitaria. La novela tuvo gran repercusión de ventas en EE.UU. e influyó en gran número de intelectuales, incluso surgieron los “*Bellamy clubs*” donde se discutían y propagaban las ideas del libro.

La idea del “comunismo” que se tradujo ampliamente en la realidad del siglo XX tiene un hito importante con la obra de Karl Marx (1818-1883) *El Manifiesto comunista*, en 1848, y también más tarde, en 1867, *El capital*. En la misma fecha de 1848 también tuvo lugar en los Estados Unidos, la *Declaración de Seneca Falls o Declaración de los sentimientos*, que fue un texto fundamental

85 Salvat, Manuel. *Las Utopías*. 1973 p. 98-103.

para el sufragio femenino, aprobado por unanimidad entre los convocados, sesenta ocho mujeres y treinta dos hombres, un hito relevante para el feminismo, aunque haya sido poco difundido.

Y siguiendo el hilo de la historia, Karl Marx es considerado el máximo exponente intelectual del pensamiento revolucionario llevado a la práctica. Combinando filosofía, política, historia y economía, crea la idea del materialismo histórico y la lucha de clases, que da consistencia a la lucha obrera. Por primera vez, los actores de la lucha política no son un pueblo o comunidad sino la clase obrera o proletariado.

La idea principal del socialismo científico consiste en que el factor principal que mueve el mundo es la economía y la estructura de clases. Por ello, el método de análisis debe ser a la vez dialéctico y materialista. Es decir, un proceso de acción y reacción de contrarios inseparables y la historia como secuencia y no como instantánea⁸⁶. Su idea, no era sólo interpretar el mundo sino transformarlo.

En esta teoría, destacan los conceptos como el de trabajo productivo e improductivo. Y a la pregunta de ¿cuál es el lugar que ocupa la mujer en la estructura de clases?, el economista e intelectual marxista José M^a Vidal Villa sostenía:

La respuesta tradicional, que se ha hecho clásica en el marxismo, es que la mujer, como los hijos, pertenecen a la clase del marido [...] La familia es y lo ha sido siempre, el lugar de reproducción de la fuerza de trabajo, así como el lugar de reproducción de la clase dominante, -la herencia-. Es una institución con fuertes componentes clasistas Pero si bien es cierto que en su *modo de vida*, en su nivel de ingresos, incluso en su cultura y su modo de pensar, la mujer suele coincidir con el marido, no es menos cierto que el lugar que aquella ocupa en el proceso de producción no es el mismo que el hombre. En efecto éste está en la fábrica; la mujer, en su casa. Y en su casa trabaja; crea valores de uso, transforma bienes materiales, mantiene viva una fuerza de trabajo, comercia, ahorra... Todo un conjunto de actividades sin las cuales la propia existencia del proletariado sería imposible. Hay quien pretende

86 Firestone, Shulamith. *La dialéctica del sexo*. 1976, p.11.

que este trabajo es un trabajo no productivo y por tanto no remunerado, o en el extremo, remunerado a través del salario del hombre [...] la ideología machista –ideología masculina, por supuesto– ha mantenido a la mujer en una posición subordinada, y ello a lo largo de toda la historia conocida[...] Pues la contradicción hombre-mujer es la más antigua, quizá el primer embrión de las clases. Y su desaparición significará, realmente, el fin de la división de la sociedad de clases. La lucha de liberación de la mujer trasciende, pues, con mucho, el estricto marco de la lucha de liberación del proletariado. Esta es la condición previa para iniciar el tránsito hacia la construcción de una sociedad comunista [...] Por ello, la lucha de liberación de la mujer no es tan solo la lucha por su propia liberación, sino por la de toda la humanidad.⁸⁷

En la práctica, en los primeros tiempos después de la Revolución de Octubre rusa, y antes del estalinismo, la emancipación de la mujer dio un giro importante en algunos aspectos y Rusia fue una de las primeras naciones en aprobar el sufragio femenino, detrás de los países nórdicos europeos y Nueva Zelanda. Superando lo que ocurrió en la Revolución Francesa, durante la cual “el sufragismo murió en el patíbulo”.⁸⁸

Hubo mujeres revolucionarias socialistas que alcanzaron un cierto estatus político, como son: la socialista libertaria Louise Michel (1830-1905), Flora Tristan (1803-1844) escritora y pensadora socialista y feminista, Rosa Luxemburgo (1871-1919) activista y gran teórica del marxismo, Clara Zetkin (1857-1933), fundadora del Partido Comunista en Alemania, o Alexandra Kolontai (1872-1952), que, además de ser miembro del comité central del partido bolchevique, fue prolífica en la obra escrita, tanto de ensayo como de novela.

No obstante Kolontai se enfrentó a la élite del partido por sus ideas reivindicativas, considerando que la transformación de la sociedad no

87 Vidal Villa, José M^a. *Qué es la lucha de clases*. 1977, p. 17-20.

88 Frase de Carmen Alcalde en *La mujer en la guerra civil española* (1976) hablando de Olimpia de Gouges, que fue guillotizada en la Revolución Francesa. Y en su “La Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana”, Olimpia de Gouges empezaba diciendo: “Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta”.

sólo debía basarse en las desigualdades económicas, sino que era igualmente importante un cambio cultural en las relaciones interpersonales. Y en este aspecto promovía las relaciones sexuales libres, siempre que no fueran perjudiciales para la salud de la mujer y obviando cualquier tipo de prostitución.

Pero más allá de la división de clases, la división sexual no se consideraba materia de análisis. Y en este aspecto, una vez más se topaba con otro tipo de iglesia -frontera infranqueable-, como puede apreciarse en las palabras que Lenin dirigió a Clara Zetkin:

Clara, aún no he acabado de enumerar la lista de vuestras fallas. Me han dicho que en las veladas de lectura y discusión con las obreras se examinan preferentemente los problemas sexuales y de matrimonio. Como si esto fuera el objeto de atención principal en la educación política y en el trabajo educativo. No pude dar crédito a esto cuando llegó a mis oídos.⁸⁹

Es evidente que no había voluntad de analizar la opresión de las mujeres en su conjunto, sino sólo los aspectos económicos, y al menospreciar aspectos culturales a favor de un economicismo exclusivo, fracasa la idea que predicaban de un futuro "*Hombre nuevo*", tal como se ha podido comprobar con los resultados obtenidos por estos sistemas, una vez abandonados.

Así pues, los ideales universalistas y autogestionarios de los socialistas utópicos que creían que se irían difundiendo por mimetismo en la sociedad, fracasaron. Y lo mismo ocurrió con socialismo científico, sobre todo el aplicado en Rusia y China que se impuso sobre poblaciones ya muy empobrecidas bajo el imperio de los zares rusos o de las dinastías chinas, y que desembocaron en un régimen autoritario: "el comunismo de estado", o bien en el caso del dictador ruso Ióssif Stalin (1.878-1953), en un totalitarismo que practicó injusticias de estado de las más violentas.

89 Lenin, V.I. *La emancipación de la mujer*. 1975, p. 101.

Es decir, ni el materialismo histórico pudo solucionar en la práctica las injusticias sociales, ni la llamada *superestructura*, como ideología que legitima la primera, pudo alcanzar el final feliz de una sociedad donde no hubiera opresores ni oprimidos.

Tampoco la versión socialdemócrata no ha sabido transformar el orden social que criticaba. Y lo peor es que su economía no pudo competir con el sistema capitalista que, de manera subrepticia, se fue implantando definitivamente.

Con el capitalismo neoliberal hemos pasado a un totalitarismo de ámbito mundial, falto, esta vez, de cualquier tipo de intencionalidad utópica, que permite las injusticias más flagrantes contra una parte de la población, favoreciendo una sociedad cada vez más desigual, y que subsume cualquier nueva iniciativa para incorporarla a su sistema hegemónico.

4.5 Otras utopías del siglo XX

Algunas utopías como *Walden Dos* o *Ecotopia* son planteadas como supervivencia de sociedades aisladas, lejos de la civilización industrial. En la práctica, han inspirado a los seguidores de comunas de granjeros, hippies y anarquistas, pero han sido efímeras en el tiempo.

Walden Dos es la obra que el psicólogo conductista estadounidense B.F. Skinner publicó en 1968 inspirándose en la obra de Thoreau, *Walden* (1854), en la que concibe una sociedad construida científicamente, con un sistema de familia amplio y una educación totalmente programada desde el nacimiento. Algunas ideas son parecidas a las de los socialistas utópicos pero con una vertiente más de laboratorio.

Ecotopia, de Ernest Callenbach, se publicó en 1975. Se trata de una sociedad descentralizada similar a las federaciones anarquistas, con ideas ecológicas que tienen como objetivo la preservación del planeta, donde incluso los aviones de reacción tienen prohibido sobrevolar su espacio. A pesar de que evoca un sistema de relaciones emocionales diferentes e igualitarias y una cierta equidad en el campo político

entre hombres y mujeres, se encuentran aspectos sorprendentes que no corresponderían a una sociedad postpatriarcal, como es el caso de sus rituales de violencia.

Siguiendo la línea de pensamiento de los que creen que el ser humano tiene una necesidad perentoria de expresar su agresividad innata, los ecotopianos organizan rituales guerreros, parecidos a los espectáculos que se producían en los circos romanos. Los combates son cruentos, a menudo incluso mortales, y se organizan entre jóvenes de 16 a 30 años con la participación y excitación del público. Quieren mostrar su heroicidad y desahogar la necesidad de competitividad viril, diferente al de la de las mujeres, que según este autor, a menudo la llevan a otros terrenos como puede ser la lucha por el poder político

El exhortar la violencia a través de rituales, es algo aceptado, fomentado y valorado en nuestra sociedad patriarcal, incluso en la mitología, donde partimos desde un inicio con una sucesión de divinidades marcadas por la violencia. No obstante, ello no quiere decir que la violencia sea innata en el ser humano. Ashley Montagu considera que aunque puedan existir sustratos del cerebro susceptibles de ser activados para funcionar como conducta agresiva, la mayor parte de la agresión humana es aprendida.

Además existen pruebas fehacientes en algunas culturas pacíficas analizadas en antropología, con esquemas parecidos a la mencionada sociedad matrística. Tampoco partimos de un linaje animal que corrobore la tendencia exclusiva de agresividad, puesto que se ha comprobado científicamente que compartimos un 98,8% de ADN con la especie antropoide de chimpancés bonobos, y estos primates destacan por su empatía, amabilidad, paciencia y sensibilidad.⁹⁰

4.6 Antiutopías

Junto con las utopías, también en el siglo XX, aparecieron las antiutopías o distopías, que son sátiras pesimistas y sarcásticas sobre la sociedad. De ellas, las que se pueden considerar más importantes han sido: *Un mundo feliz*, del

⁹⁰ De Wal, Frans. *El Bonobo y los diez mandamientos*. 2015, p.91.

novelista británico Aldous Huxley (1894-1963), publicada en 1932. Y las obras *Rebelión en la granja o revuelta de los animales* y 1984, de George Orwell (1903-1950), publicadas en 1945 y 1949, respectivamente.

Menos conocida, y no por ello menos interesante, es *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood (1939), que hace una crítica social de la teocracia monolítica implantada en una sociedad futura no muy lejana.

4.7 Utopías feministas y ginecotopia

Hasta aquí hemos visto que las principales utopías analizadas a lo largo de la historia no aspiran al cambio global. Pues tal como decía Luce Irigaray al comienzo del capítulo: no es cuestión de cambiar uno o varios aspectos dentro de un horizonte ya definido como cultura humana, sino que se trata de cambiar el horizonte mismo. En cambio en la mayoría de las utopías históricas que hemos analizado, si bien su intención es dar un aire de libertad al oscurantismo del orden que critican, la mayoría parten de la estructura patriarcal, o al menos, en alguno de sus aspectos.

Es curioso que, en la elucubración de una fantasía, sea difícil plantearse la posibilidad de que hombre y mujer, dos seres de la misma especie, vayan de la mano. Ahora bien, este planteamiento sí lo encontramos en las utopías de algunas autoras, como se puede ver, por ejemplo, en la obra *El país de las mujeres (Herland)*, publicada en 1915, por Charlotte Perkins Gilman (1860-1935). Se trata de una utopía feminista o ginecotopia (un espacio simbólico para las mujeres) que retrata un mundo que rompe con cualquiera de los estereotipos habituales de nuestra sociedad.

Hay muchas otras utopías escritas por mujeres que plantean esquemas diferentes, a las que me referiré sólo de pasada, ya que no tratan de una visión global de sociedad. Entre ellas las autoras: Joana Rus (1937-2011) en *El hombre hembra*, editada en 1975, o Monica Witting (1.935-2.003) en *Las guerrilleras*, publicada en 1971, tienen un discurso que deconstruye el binarismo sexual y la obligatoriedad de la heterosexualidad. En esta última también hace un estudio

de la función de la lengua como perpetuadora del masculino hegemónico. O bien el mundo mágico de las novelas de ciencia ficción y fantasía de Ursula K. Le Guin (1929) con títulos como *Un mago de Terramar*, *La mano izquierda de la oscuridad*, *El nombre del mundo es bosque* o *Los desposeídos*, en las que trata también temas de ecología, sistemas políticos, humanos hermafroditas o un mundo sin guerras. Se las considera precursoras en trascender el tema de género.

Pero, volviendo a *El país de las mujeres* de Charlotte Perkins Gilman, se trata de una ginecotopia que, a diferencia de las otras utopías más celebradas aquí, habla de emociones y relaciones entre los seres humanos, desarrollo sostenible, libertad de las mujeres, etc.

Charlotte Perkins Gilman es, pues, una de las escritoras estadounidenses más importante y prolífica de su época. Era sobrina-nieta de Harriet Beecher Stowe (1811-1896), la escritora de la novela *La cabaña del tío Tom*. Amiga y coetánea de Elisabeth Cady Stanton (1815-1902), abolicionista y feminista destacada, y de Jane Addams (1860-1935), socióloga, feminista y pacifista (Nobel de la Paz en 1931). Y, sin embargo, a pesar de su valía, fue silenciada tras su muerte durante más de veinte años. Una tradición conocida para desarraigar la producción femenina.⁹¹

Eulàlia Lledó, escritora y filóloga feminista que la ha rescatado de nuevo recientemente, sostiene:

Siendo una obra poliédrica, paradójicamente se puede afirmar que Charlotte Gilman escribió siempre el mismo libro, dado que siempre habla de cómo conseguir el avance de la humanidad, teniendo muy presente que sin la emancipación de las mujeres no es posible este progreso.⁹²

Hemos visto en la obra de Christine de Pizan que la única manera de sobrevivir en libertad y no estar invadidas por las ideas operantes del siste-

91 Eulàlia Lledó, en el prólogo de *Terra d'elles* explica i analiza ampliamente su biografía. Por primera vez, en el año 1982 Edicions LaSal tradujo i editó la novela *El paper de paret groc*. Editorial Laertes lo ha reditado en 2016, con un relato y prólogo de Eulàlia Lledó y, también editó *Terra d'elles* en 2002.

92 Lledó, Eulàlia a: *El paper de paret groc*. 2016, p. 11.(traducción mía)

ma, era aislarse. En este sentido, la lucha feminista de los siglos XX y XXI también se ha visto obligada a hacer un *apartheid* para crecer y emanciparse. Según la filósofa Fina Birulés:

La práctica separatista, es decir, el desencadenante de esta práctica, y del gesto de separación, fue la vivencia de una incomodidad profunda y de una creciente extrañeza hacia los lenguajes, las prácticas y los proyectos compartidos hasta entonces con los hombres y no sólo la condición de la discriminación injusta de las mujeres.⁹³

En Terra d'elles (El país de las mujeres), la autora describe una sociedad exclusivamente femenina que, por un azar geológico, quedó aislada en algún lugar de América del Sur hace unos dos mil años, y en la que va introduciendo poco a poco el mundo masculino. Para preservar este espacio exclusivo y excluyente utiliza la procreación partenogenética hasta la llegada de nuevos actores sociales: tres hombres exploradores.

La autora plantea con gran ingenio una visión cultural totalmente opuesta a la patriarcal, con unos valores en continua evolución y progreso gracias al hecho de estar desvinculada de cualquier referencia de nuestra sociedad a lo largo de un período de tiempo. Y no es hasta después de veinte siglos que aparecen unos exploradores, los cuales, tras el primer recelo, descubren esta sociedad de mujeres, con las que intercambian sus informaciones culturales con el estupor que les provoca darse cuenta del grado avanzado de civilización que allí encuentran. Por lo que deberán deshacerse de los prejuicios adquiridos para poder captar ideas que nunca habían sido planteadas en su mundo.

Se trata de una sociedad que se basa en la cooperación, colaboración, la sororidad y la comunidad espiritual y física, en un mundo que tiene el cielo en la tierra -coherentemente con el énfasis que se da a la maternidad- un sencillo panteísmo mater-

93 Conferència impartida por Fina Birulés en el espacio del CCCB el 5 d'abril del 2016.

no. Tienen en cuenta el cuerpo en el sentido más amplio de la palabra y así sus prácticas culturales incluyen (en un sentido no competitivo) la física, para lograr un desarrollo armónico y global de la personalidad. Son nietas y claras precursoras del ecologismo. [...] Y de todo lo que se acaba de decir, casi se desprenden automáticamente dos ejes de comportamiento presentes en la tierra de ellas pero escasos y añorados en la nuestra: el pacifismo y la exclusión de la violencia como respuesta ante un conflicto.⁹⁴

El hecho de visionarlo desde el punto de vista de los visitantes permite contrastar los dos mundos y, por tanto, iniciar el diálogo entre ellos. Y, aquí, Gilman articula sus ideas muy poco convencionales para su época y desde una perspectiva feminista totalmente contemporánea.

El aspecto de la violencia queda descartado de una manera muy sencilla: no ha tenido cabida en su imaginario.

Uno de los exploradores dice:

No servía de nada luchar. Era evidente que aquellas mujeres confiaban en su número, no como una fuerza entrenada, sino como una multitud movida por un impulso común. No mostraban ninguna señal de miedo y, como no teníamos armas y ellas eran al menos un centenar, formadas en filas de diez a nuestro alrededor, nos rendimos tan elegantemente como pudimos. Naturalmente, esperábamos un castigo: una reclusión más severa, tal vez un confinamiento solitario, pero no sucedió nada de eso. Nos trataron simplemente como unos niños que hicieran campana, y como si entendieran nuestra pataleta.⁹⁵

O tal como decía Ernest Borneman en *Le Patriarcat*:

El amor, la paciencia, la indulgencia, la protección del otro y los cuidados son fundamentos del mundo matriarcal. El miedo, la envidia, la culpabilidad y la vergüenza son los del patriarcado.

⁹⁴ Lledó, Eulàlia. Pròleg a *Terra d'elles*. 2002, p. 20. (traducción mía).

⁹⁵ Perkins Gilman, Charlotte. *Terra d'elles*. 2002, p. 84.

El poder, el “derecho”, la autoridad y la obediencia son los pilares sobre los que reposa el edificio de toda sociedad patriarcal, la nuestra incluida.⁹⁶

Las medidas preventivas también forman parte de esta utopía. Y otro aspecto importante a destacar es la lógica del sentido evolutivo: a diferencia de nuestra sociedad real, han utilizado la capacidad de la inteligencia operativa, para ir adaptando su evolución a partir de un inicio caótico, hasta alcanzar una civilización avanzada y armónica. Y quizás aquí radicaría la piedra filosofal de la utopía.

⁹⁶ Borneman, Ernest. *Le Patriarcat*. 1979, p. 259. (traducció meva).

5

Aculturación en la ficción actual

“No me importa vivir en un mundo de hombres, siempre que pueda ser una mujer en él.”
“La gente comenzó a decir que yo era lesbiana. Sonreí. No hay sexo incorrecto si hay amor en él.”
“El amor no necesita ser perfecto, solo necesita ser verdadero.”
“La felicidad está dentro de uno, no al lado de nadie.”
“En Hollywood la virtud de una chica importa mucho menos que su peinado.”

Extraído del diario de Norma Jeane Baker Morten (1926-1962), (Marilyn Monroe). Uno de los iconos más importantes del cine, sex-symbol que luchaba por cambiar su destino de ser exclusivamente un “cuerpo sexuado” y que no tuvo ninguna complicidad de los que la rodeaban: ni intelectuales ni políticos.

Culturalmente, cada sociedad va reelaborando continuamente su sistema de representaciones. Si en la mitología y las religiones encontráramos las metáforas del Universo, según los dictados de cada momento, el relevo lo toman las representaciones que evocan el lenguaje de los medios de comunicación y de la ficción, principalmente en el cine y la televisión. Aunque con diferente eficacia simbólica entre unos y otros.

Si hablamos de medios de comunicación, en la elaboración de la información periodística, independientemente de que esté sujeta a un instrumento de control de la opinión pública, más que un espacio de información plural, influirá también el hecho de que la persona que la redacte, como periodista, se haya socializado en los valores de pertenencia de género y que, por tanto, dé la información sesgada según la cosmovisión dominante de la sociedad.

Hoy sabemos que los medios de comunicación no son un mero reflejo de la realidad, sino que son auténticos constructores y perpetuadores de la misma. Por ello es tan importante lo que se dice y cómo se dice. Porque, además, son la fuente nutricia de nuestro imaginario colectivo.⁹⁷

En cuanto a la ficción, la socióloga Milly Buonanno considera que hay gran diferencia en la aculturación entre los diferentes géneros. Leer un libro, mirar una película o asistir a un espectáculo teatral son experiencias exclusivas que no son compatibles con otras actividades, y, por tanto, intensas en sus mundos fantásticos sólo mientras los habitamos; es decir, los mundos de la literatura, el cine o el teatro mantienen, respeto a la vida cotidiana, una separación tangible marcada por una señalización de entrada y salida –al levantar y caer el telón, al apagarse y volver a encenderse las luces de la sala, al abrir y cerrar un libro-, lo que no ocurre con la televisión. Esta entra en nuestra casa y los mundos imaginarios se mezclan directamente con la vida cotidiana, no existe una separación entre las dos realidades, lo cual no implica que, mientras la vemos, dejamos de hacer otras ocupaciones o actividades. Por lo tanto, siendo la televisión el medio de comunicación más doméstico, conlleva una familiaridad y confusión entre lo real y la ficción y de esta manera se convierte en el elemento manipulador y ofuscador por excelencia. Esta familiarización con el mundo social y el mantenimiento de los esquemas sociales establecidos de una comunidad no es más que una continuación de la función de los mitos.⁹⁸ Y entre los diferentes formatos, los relatos por entregas son los que constituyen el factor de identificación por excelencia y más eficaz de control social.

El sociólogo Pierre Bourdieu también se postula en este sentido. Considera la televisión como el elemento más pernicioso de violencia simbólica. Según él, es el monopolio sobre la formación de cerebros de una parte muy importante de la población. Crea opinión, haciendo hincapié en un tema y no en otro, escondiendo o mostrando la noticia de forma que no corresponda a la realidad,

⁹⁷ Gallego, Juana. *De reinas a ciudadanas*. 2013, p. 249.

⁹⁸ Buonanno, Milly. 1999.

utilizando el carácter dramático, etc. La televisión se convierte en el árbitro de la existencia social y política y, aunque no es un medio homogéneo, generalmente privilegia un cierto número de *fast-thinkers* que proponen un *fast-food* cultural con tendencia a homogeneizar, banalizar, conformar y despolitizar.⁹⁹

En cambio, sorprende que, dada su importancia, no se haya convertido en un tema de debate significativo por parte de la política, o por lo menos, no ha sido efectivo en su consecución. Podemos poner límites a los alimentos no saludables para el cuerpo, pero dejamos el campo abierto al envenenamiento de la mente. Escudándose en la libertad de expresión, hay confusión en este aspecto. Tampoco se ha hecho explícita hasta ahora la gran responsabilidad que recae en los guionistas o en los que los asesoran o imponen el producto.

Cuando analizamos la producción televisiva, además de la intencionalidad explícita de la telebasura y reality shows, caracterizados por explotar el morbo, el sensacionalismo y el escándalo como palancas de atracción de la audiencia, también existe este contenido implícito en formatos considerados de calidad, es decir, de manera subliminal se van introduciendo mensajes negativos, como son la repetición de estereotipos marcadamente androcéntricos o la confusión de valores éticos.

La importancia que se le da a la audiencia no deja de ser una trampa, tanto para el cine como para la televisión. Se supone que es la audiencia quien decide escoger una programación u otra, que es libre de juzgar y de dar su opinión, lo que no deja de ser una demagogia cínica, ya que previamente se le ha creado esta opinión, sometida a las coacciones del mercado o a la negligencia política. Y ya sabemos que en estos momentos la esfera económica ha colonizado la esfera política. Así pues, la industria sigue la pirámide económica propia del sistema. Como ejemplo de la industria más universal, la de Estados Unidos; en 1983 el 90% de los principales medios cinematográficos eran propiedad de cincuenta empresas y en 2015 la cifra se había reducido a seis.¹⁰⁰

99 Bourdieu, Pierre.1996.

100 Christopher Bell a la TED Conference, sobre la cuestión de por qué no hay superheroinas

5.1 El mundo del cine

En su naturaleza polisémica, el mundo fascinante del cine es una potente palanca ideológica, ya que sirve para remover conciencias y transformar la realidad que nos rodea, conectando el mundo real y el mundo ficticio a través de la emoción. Nos puede hacer entender lo que en la vida cotidiana ignoraríamos, tener empatía con personajes a los cuales no tendríamos habitualmente y que más bien rehusaríamos, o al revés. Es decir, puede modificar nuestras actitudes.

También puede generar una cultura estética que nos humaniza o nos introduce en un mundo mágico que nos hace soñar. Ahora bien, es precisamente por estas cualidades que la industria puede darle la vuelta en función de su provecho, como es el caso de lo que llamamos “cultura de masas”, que ha convertido el arte del cine en industria. Una industria que no va más allá en su imaginación, sino que explota lo que ya tenemos incorporado en nuestra cosmovisión: la guerra, la violencia y la lucha entre el bien y el mal que ya hemos visto en cualquier cosmogonía.

Entre la dicotomía o maniqueísmo del bien y el mal, tan difícil de definir, dada la apropiación moral que se ha hecho por parte de ideologías y religiones, aquí nos referimos al mal como violencia real o simbólica dirigida a la destrucción del otro, más bien un mal natural antes que social, aunque el primero esté amparado o aculturado por el segundo.

En la lucha entre el bien y el mal hallamos el desprestigio del primero. El mal no se infravalora en el lenguaje, más bien se ensalza. En cambio, si visualizamos acciones que pretenden la armonía o la solución de conflictos en la búsqueda del bien, siempre hay más fragilidad en la incertidumbre, lo recibimos con más ambigüedad, más espíritu crítico, o podemos encontrar una cierta cursilería que molesta, es decir, que se postula de una manera que puede incomodar, ya que tal como hemos visto en nuestra sociedad: el mal eclipsa el bien.

La violencia se convierte en ingrediente indispensable de los grandes guiones cinematográficos, ampliamente estudiada en sus formas polifacéticas, considerada un mal endémico de un ADN genético y no cultural, una

visión metafísica de un mundo dominado por las fuerzas del mal, propia de una sociedad agonal. Como ya hemos dicho, el Homo Sapiens se ha desviado de lo que podría haber sido un proceso adaptativo y ha justificado que la violencia está en la base del deseo.

5.1.1 Videojuegos

También existe la industria de los videojuegos, que son los productos culturales que más se venden en el mundo, superando incluso la música y el cine, que quedan muy atrás. Se considera que hay dos causas que provocan el entusiasmo por estos juegos: la satisfacción de la recompensa inmediata que se genera en el ganador y la confianza en uno mismo que esto proporciona. Algunos pueden ser didácticos pero los gigantes de la industria del videojuego explotan el recurso de la violencia, que es lo que les hace ganar más dinero. Las sagas tipo *Grand Theft Auto V* o *Destiny* (que recaudó 500 millones de dólares el primer día que salió a la venta) glorifican la guerra y la violencia. En ellas aparecen ejecuciones sumarias de todo tipo y se pueden elegir diferentes maneras de torturar al enemigo, acciones obligatorias para poder avanzar en el juego. Es lo que Rita Laura Segato describe como pedagogía de la crueldad:

En esta fase extrema y apocalíptica en la cual rapiñar, desplazar, desarraigat, esclavizar y explotar al máximo son el camino de la acumulación, esto es, la meta que orienta el proyecto histórico del capital, es crucialmente instrumental reducir la empatía humana y entrenar a las personas para que consigan ejecutar, tolerar y convivir con actos de crueldad cotidianos. [...] la deshumanización y la ausencia de límites para el abordaje de rapiña sobre cuerpos y territorios.¹⁰¹

En cuando a la violencia dirigida a las mujeres, tiene además el añadido al estar significada estructuralmente en la determinación sexo-género, amplia-

101 Segato, Rita Laura, *La guerra contra las mujeres*. 2016, p. 99 i 102.

mente promovido, empezando con la creación del masculino como sujeto universal, un tema enquistado, aún en pleno siglo XXI.

Desde el Capitán Trueno en el cómic y continuando en la ficción con los Vengadores, el Capitán América, Iron Man, Superman, Batman o Spiderman, etc., no hemos dejado de tener una serie de superhéroes que luchaban, paradójicamente, con gran violencia, por la justicia con grandes capas y armaduras, siempre con identidad masculina. En 2017 han introducido un ciclo de pugna entre ellos: Batman y Superman, y también se ha promocionado la heroína Wonder Women (mujer maravilla), la única que va casi desnuda, como cuerpo objeto para la mirada masculina. Las grandes factorías de Hollywood (Marvel, Warner Bros, etc.) que promocionan estos últimos superhéroes y la heroína son las empresas más taquilleras del planeta.

Isabel Coixet dice que desde que empezó a hacer películas, calcula haber recibido más de cien guiones de productoras de todo el mundo, noventa de los cuales tienen por coprotagonista, ya que raramente las mujeres son el motor de la trama, mujeres jóvenes, delgadas y bonitas con uñas inmaculadas, que gimen, teniendo los músculos del cuello tensos y bañados de sudor antes de correrse en veinte segundos y luego comen helado. Y que lo único que cambia en todos ellos es la marca de helado.¹⁰²

5.1.2 Ciencia Ficción

Cuando se trata de ciencia ficción, tal como ocurre en las utopías, son muy pocos los relatos que, pensando en un mundo imaginario, cambian los estigmas heredados. No sólo en las películas Star Wars (Guerra de las galaxias), que se ha convertido en un fenómeno de cultura popular universal, sino, incluso en la mayoría de películas consideradas de culto, podemos ver que tampoco van más allá del ideario patriarcal.

¹⁰² La Vanguardia, 27 de mayo de 2016.

La extraordinaria novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley (1797-1851), de 1817, es la precursora del diálogo entre el hombre y la máquina, donde trata principalmente los límites de la ciencia, el egoísmo, la responsabilidad y la soledad. El relieve de este género, a nivel de masas, la han tomado las grandes compañías de cine estadounidense, como es el caso de la saga de *Star Wars* o *Guerra de las Galaxias*, que tienen el récord de taquilla mundial.

En el primer episodio que se estrenó de la saga de *la Guerra de las Galaxias* (1977) del director George Lucas, y que ha sido considerada un hito en la historia del cine, principalmente por el uso de efectos especiales innovadores en esta época, podemos ver aparte de la mitificación del modelo de héroe, que también existe la presencia de un personaje femenino, la princesa Leia. Ella se mueve en medio de un mundo de hombres y megamáquinas, y cabe destacar como estereotipo de liturgia patriarcal la escena de la ceremonia final: los dos héroes hombres llegan triunfantes de la epopeya que han hecho suya, y es la mujer la que tiene el papel de condecorarlos como muestra de su admiración, bajo el visto bueno del gran patriarca.

En el apartado de ciencia-ficción podemos destacar una serie de films capitales dentro del género como son: *2001*, en 1967; *Solaris*, en 1970; *Blade Runner*, en 1982; o *Interestelar*, en 2014.

2001: Una odisea en el espacio, dirigida por Stanley Kubrick, es un film futurista, de gran espectáculo de efectos especiales. La trama, sin embargo, sigue siendo masculina y patriarcal por excelencia: un grupo de astronautas hombres trata de seguir las señales acústicas que emite un monolito y que parece ser obra de una civilización extraterrestre de hace más de cuatro millones de años. Un diálogo entre el hombre y la máquina, desprovista de alma pero no de ciencia. Otro tema, en el que se basa la película, es un combate a muerte entre dos tribus de gorilas, cuyos ganadores lanzarán el arma letal arriba como gesto de victoria y esta se convierte en una nave espacial, es decir, una transferencia del instrumento primitivo al arma moderna como hilo conductor de la acción depredadora y que consistirá en la conquista y expansión militar del espacio.

Solaris, dirigida por el ruso Andrei Tarkovsky (en la primera versión de 1972), está basada en la novela del escritor polaco Stanislaw Lem. Se consideró una respuesta soviética a la película americana *2001* en pleno período de la “guerra fría”, carrera espacial incluida. Y realmente es una película opuesta a la primera. Aquí no hay efectos especiales ni armas destructoras. De ritmo lento y contemplativo es más bien una introspección sobre la condición humana y el motivo de su existencia. Después de unos extraños eventos en una estación espacial rusa que preocupan a la élite de hombres científicos, envían a un psicólogo a indagar lo que sucede en esta estación espacial. Allí encuentra una réplica (no humana) de su anterior pareja, que poco antes se había suicidado, un prototipo de mujer desvalida, sensible, enamorada que, para no perjudicar a su amado, intenta destruir-se una y otra vez. Es decir, a pesar de que Tarkovsky utiliza recursos para reflexionar sobre el amor, la muerte y la inmortalidad, el estereotipo de mujer es más bien un fantasma en el inconsciente del hombre.

Blade Runner, dirigida por Ridley Scott, describe un futuro en el que, mediante la ingeniería genética, se fabrican seres humanos artificiales denominados “replicantes” que son utilizados en trabajos peligrosos o como esclavos en colonias externas de la Tierra. Una distopía con imágenes de decadencia de la ciudad de Los Ángeles, que plantea un futuro ciberpunk. Los replicantes se parecen mucho a los humanos, sobre todo en la distribución genérica de la tierra: la mujer con la clara imagen de sex-symbol versus la fuerza y valentía del varón humano o replicante. Y como escalafón final, una lucha entre los dos “machos alfa” para quedarse uno solo.

Interstellar se sitúa en una Tierra que está al borde del colapso medioambiental. Un padre, astronauta que tiene un hijo y una hija preadolescentes, se va con la esperanza de encontrar un nuevo planeta para la supervivencia de la raza humana. En este caso, fuera de las guerras a las que nos tenían acostumbrados, se van conjugando ciencia (relación espacio-tiempo) y amor. La díada padre-hijo o padre-hija es la protagonista, ya que tal y como estamos acostumbrados en los mitos y las religiones, la díada madre-hija se ha eclipsado del imaginario.

Como vamos viendo, aparte de los temas recurrentes estructurales de la gramática simbólica adquirida, la ira, el miedo y el odio se manifiestan constantemente: miedo de los invasores, el miedo de las máquinas que puedan superar al hombre, y también diríamos el miedo de las mujeres.

La imaginación, esta facultad principal de la mente humana que nos distingue de los otros homínidos, no parece superar una serie de obstáculos en las producciones que tienen más audiencia. Aunque dicho de paso, también hay excepciones.

Una de ellas la encontramos en la película *La llegada* (*The arrival*), dirigida por el canadiense Denis Villeneuve, que, como thriller de ciencia ficción, desmiente la idea de que las personas extraterrestres nos vienen a invadir para hacernos daño.

En esta película la imaginación sobrepasa el umbral de las anteriores, yendo más allá de lo que hemos visto de manera reiterativa desde los tiempos del Olimpo. Hay ciencia pero encaminada a entenderse con el “otro”, que, como hemos visto, no es habitual en la mayoría de películas de ciencia ficción donde nos muestran un gran avance arrollador de tecnología y efectos especiales pero no comunican un gran avance humanístico, recordando la perenne disociación entre ciencia y humanismo. También invierte la dicotomía razón/emoción, aceptando esta última como herramienta transformadora.

El film introduce varios temas paralelos de drama y relaciones familiares, pero lo que interesa destacar aquí es el relato que tiene que ver con la ciencia ficción: la protagonista, Louise Banks, es una reputada experta en lingüística, a la cual, junto con un equipo de hombres¹⁰³, se le adjudica la investigación sobre unas misteriosas naves espaciales que han aterrizado en la Tierra, un hecho que está a punto de precipitar a la humanidad a una guerra mundial.

Es interesante destacar la defensa del valor del arte de la lengua como arma pacifista en esta película. Tema no planteado en otras ficciones don-

103 A pesar del protagonismo de la mujer en este film, el hecho de ser una sola mujer rodeada de hombres no superaría el test Bechdel, que considera necesario fomentar la proporción de la paridad.

de los alienígenas se entienden con los terrícolas en los mismos términos de lenguaje y violencia. Y también la comunicación emocional como medio transformador de la realidad, es decir, de tolerancia de la naturaleza humana y del entendimiento entre los pueblos.

Carlos Castilla del Pino sostiene que el hábito de la incomunicación ha hecho posible el gradual empobrecimiento del ser humano y sus relaciones intersubjetivas. Es sobre todo la pérdida de la espontaneidad y el sobrentendimiento, que da lugar al carácter prejudicativo¹⁰⁴, uno de los fracasos más notorios de la comunicación humana que tiene lugar en nuestra avanzada civilización¹⁰⁴, que no ha sabido hacer la interacción en el gesto hacia el “otro”, a pesar de tener la idea embrionaria de la mayéutica. Hemos heredado los estigmas destructores del Olimpo y en cambio hemos obviado las propuestas generadoras que provenían de una época anterior, como es el método socrático, que vemos en la Grecia clásica, el cual consiste en autocolocarse en la conciencia y la afirmación de la ignorancia de uno mismo para promover y dar a luz la posición del otro, en el proceso de parir las ideas y el conocimiento.

5.2 La representación estereotipada de la mujer

Cuando analizamos la tónica general sobre la representación mediática y producción de imágenes en la ficción sobre la mujer, hay dos temas principales nucleares impuestos por el discurso androcéntrico, 1) es el tratamiento de la mujer en la jerarquía hombre/mujer, sujeto/objeto, trascendencia/inmanencia, y 2) la malignidad omnipresente de la mujer que ya hemos visto su génesis en la mitología y las religiones.

Para empezar, encontramos en la publicidad que el cuerpo de la mujer como objeto sexual fetichizado, y que se utiliza con todos los recursos imaginables, es el elemento incitador para el propósito que se anuncia. Siempre reforzando la idea de la belleza, de la juventud y la seducción, lo que propicia una tiranía sobre el aspecto físico de la

¹⁰⁴ Castilla del Pino, Carlos. *La incomunicación*. 1970.

mujer, que se manifiesta por parte del hombre en el deseo casi exclusivo de la belleza y el deseo de ser deseadas en la mirada masculina por parte de la mujer, dentro de los géneros establecidos, dificultando una dialéctica equitativa en las relaciones interpersonales hombre-mujer, una supervivencia cultural que ya encontramos en el Olimpo:

Mito de la manzana de la discordia

Cuenta la leyenda que nos llega de Homero en la Grecia clásica que los dioses se encontraban reunidos en el Olimpo para celebrar las bodas de Tetis y Peleo, a las que invitaron a todos los dioses y diosas menos Eris, diosa la discordia. Ésta, enfurecida, apareció y se dirigió a la mesa donde se encontraban Hera, Atenea y Afrodita y tiró una gran manzana “de oro” con la inscripción “para la más hermosa”. Zeus, como árbitro, no se quiso implicar y envió al príncipe-pastor Paris que decidiera. Ante las ofertas de las tres diosas, entre inteligencia, poder y belleza eligió Afrodita, que le ofrecía que la mujer que eligiera sería la más bella de los mortales. La continuación del mito desembocó en catástrofe, ya que Paris, al enamorarse de Helena (esposa del rey de Esparta) y raptarla, provocó la guerra de Troya.

Esta fijación en el ideal de belleza varía según cada sociedad o la época histórica. La obesidad como plus de belleza la encontramos desde las formas exuberantes en las pinturas de las Venus de Rubens en el siglo XVII o bien en una sociedad de África central, donde el ritual de pubertad de la chica consistía en el aislamiento y alimentación con comidas dulces y grasas, y sin actividad física hasta que podía hacer alarde de su corpulencia y estar preparada para su boda¹⁰⁵. Actualmente no existe el mismo ritual, pero sí la persistencia para alcanzar el engorde con medicalización. Un ideal bien contrario a la delgadez del cuerpo en la mujer en la cultura occidental. Es decir, que el “canon” de belleza y de lo que consideramos armonía y proporción impuestos por cada cultura es diferente.

¹⁰⁵ Benedith, Ruth. *El hombre y la cultura*. (1934) 1989, p. 40.

También sabemos de la existencia de cantidad de prácticas de desfiguración o maltrato del cuerpo de la mujer, en nombre de esta belleza o dominio sobre el cuerpo. En China, durante diez siglos (X-XX) han sometido las mujeres desde pequeñas a un ritual que impedía el crecimiento de sus pies. A las niñas paduang birmanas entre los 3 y 5 años les colocan unas argollas metálicas en el cuello que van aumentando hasta conseguir que éste se alargue. Se las denomina mujeres jirafa. O incluso el más atroz y degradante de violencia para desfigurar el cuerpo de la mujer es la práctica de la escisión o mutilación genital femenina¹⁰⁶.

Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1648 a 1696), una mujer sabia y proto-feminista, ironizaba en un poema:

Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis [...]
¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

En la economía neoliberal actual, en el delirio de consumo, la embestida sobre el cuerpo de la mujer ha encontrado su filón. Zigmunt Bauman sostiene que el cuerpo femenino, en su naturalización, ha resultado ser una “tierra virgen” antes inexplorada que genera muchos beneficios a la industria. La cirugía cosmética es una de las industrias que han experimentado un crecimiento más rápido en los últimos años. Con cifras de hace más de diez años, en 2006 se efectuaron once millones de operaciones cosméticas sólo en EEUU.¹⁰⁷

106 Se habla de 200 millones de mujeres que la han sufrido. En Europa se calcula unas 500.000. Hoy en día las mutilaciones genitales se practican en países africanos como República del Congo, Somalia, Egipto o Mali i algunos países asiáticos como Malasia, Indonesia o en algunas zonas de la India i Sri Lanka. Molas Font, Maria Dolors (ed). *Violencia deliberada*. 2007, p. 207.

107 Bauman Zigmunt. *44 cartas desde el mundo líquido*. 2011.

Además, el prototipo de la mujer joven y delgada que vemos como modelo exclusivo, está causando trastornos de comportamiento alimentario, cada vez en aumento, entre chicas 13 y 18 años, la anorexia: una enfermedad psicosomática con graves consecuencias nutricionales, biológicas, psicológicas y sociales.

El hecho de que muchas mujeres jóvenes hayan interiorizado el mensaje que su principal valor proviene de su atractivo sexual, parece que va en aumento. Y tal como habíamos dicho, la violencia simbólica e invisible ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen, aunque no siempre sean conscientes.

Y el último eslabón de esta violencia lo tenemos en el asesinato. La cifra en el estado español es de más de 1000 mujeres muertas por violencia sexista a contar desde comienzos del siglo actual, según el Instituto de la Mujer de Madrid.

Y aquí influye el hecho de que muchos estigmas no han variado a lo largo de la historia, en cuanto a la significación de los estereotipos en las representaciones mediáticas y visuales. O mejor dicho, ha habido un retroceso en algunos ámbitos: una reacción.

Juana Gallego, profesora de medios de comunicación en la UAB, sostiene que actualmente hay una guerra simbólica contra las mujeres. El campo de batalla son los medios de comunicación, el instrumento fundamental es la publicidad y el objetivo a batir es el cuerpo de las mujeres.

Podríamos decir que hay un fenómeno cíclico recurrente por lo visto, a medida que hay un avance en que las mujeres ganan terreno en cuanto a su subjetividad, hay una reacción de castigo. Este zigzag lo podemos ver a lo largo de la historia.

La antropóloga Dolores Juliano explica que, antiguamente, los cuentos infantiles que por vía oral explicaban las madres a hijas e hijos eran una vía idónea para transmitir las reivindicaciones femeninas, ya que la mayoría eran protagonizados por una joven que, una vez había

superado diferentes obstáculos, conseguía sus propósitos. En cambio, cuando estos cuentos clásicos han sido recopilados por los folcloristas hombres (Grimm, Perrault, etc.) ha habido un filtro que les ha dado otra significación de victimismo.¹⁰⁸

También entre los siglos XIV y XVII, cuando las mujeres habían proliferado en el oficio de sanadores de una población eminentemente campesina, hubo en toda Europa la plaga de la caza de brujas, que se las condenaba a morir quemadas en la hoguera. La eliminación de las brujas como curanderas tuvo la contrapartida de la creación de la nueva profesión médica masculina bajo la protección y patrocinio de las clases dominantes. Tanto para el estado como para la Iglesia, las mujeres, llamadas brujas, representaban una amenaza política, religiosa y sexual. Las medidas inquisitoriales se inspiraron sobre todo en el tratado *Malleus maleficarum* (1487) escrito por dos monjes dominicos.

Las víctimas de la Inquisición¹⁰⁹ entre los siglos XV y XVI cifran en varios miles el número total de víctimas, de las cuales el 85% eran mujeres. Se las acusaba de poseer sexualidad femenina, estar organizadas y tener poderes mágicos para la salud.¹¹⁰ Silvia Federici ve también una intencionalidad de fomentar una campaña de terror para que se aceptara el proceso de cambio de un régimen feudal a un capitalismo mercantil, y de esta manera las mujeres eran la ejemplaridad del “mal” que había que destruir, favoreciendo el miedo y la división entre hombres y mujeres, un hecho, que según ella, contó con la cooperación de los intelectuales de más prestigio de la época, como Thomas Hobbes o Jean Bodin, entre ellos.¹¹¹

A partir de ahí, en los cuentos, en la iconografía pictórica y cinematográfica se ha traducido sólo la idea de la bruja como estampa de mujer

108 Juliano, Dolores. *El juego de las astucias*. 1992.

109 La Inquisición tiene su origen en la edad media, donde las instituciones judiciales, mayoritariamente provenientes de la Iglesia Católica Romana, asumían el papel de velar por la pureza de la fe i castigar les herejías.

110 Ehrebreich-Deirdre English, Bárbara. *Brujas, comadronas y enfermeras*. 1981, p. 11-14.

111 Federici, Silvia. *Calibán i la bruja*. (2004), 2016.

vieja y maligna, en vez de la mujer emancipada que vivió sobre todo para la colectividad en el ejercicio de parturienta y cuidado de los demás.

O bien en la segunda mitad del siglo XIX, una época de gran convulsión social, en la que aumentó la presencia pública de la mujer, en particular la de la mujer obrera en las fábricas, consecuencia de la urbanización e industrialización. Dado que este hecho representaba un avance en la libertad de las mujeres -aunque para muchos fuera un “mal necesario” - y en la que también surgieron los movimientos feministas organizados, hizo que aflorara una misoginia cada vez más acentuada que se tradujo en la progresiva aparición de la iconografía de la mujer fatal, en el imaginario literario y visual.

La mujer fatal como artificio de la seducción y mensajera del mal, que como Pandora es perversa, sensual, ambigua y temeraria, ya que puede destruir a los hombres, la encontramos también en el cine negro de Hollywood. La mujer que utiliza la sexualidad con finalidad manipuladora y, por ello como castigo, debe morir, tal como nos lo muestran las grandes películas de este género. Lo vemos en *Doble indemnización* (Double Indemnity) de Billy Wilder (1944), en *Cara de ángel* (Angel face) de Otto Preminger (1953) o *La dama de Shangai* (The lady from Shanghai) de Orson Wells (1947). Y como perpetuación de este estigma, heredado de una mujer a otra, en *Eva al desnudo* (All about Eve) de Joseph Leo Mankiewicz (1950).

Erika Bornay, en la obra *Las hijas de Lilith*, hace un análisis exhaustivo tanto teórico como de reproducción de imágenes de esta corriente iconográfica del siglo XIX. Además de la mujer fatal, destaca la figura de la ninfa, la mujer postrada-pasiva con su ingravidez como signo de sumisión, el mito recurrente de la mujer frágil.

En la evolución histórica del discurso fílmico del cine tampoco es despreciable la habitual presencia de la figura de la prostituta.

No podemos hablar de prostitución sin hacerlo de sexualidad y de cómo la sociedad establece la primera diferencia básica entre las mujeres: las decentes y las que no lo son. No entenderemos los discursos fílmicos y la representación de la sexualidad si no situa-

mos las prácticas sexuales y su consideración en el contexto de una evolución histórica y social. [...] Matrimonio y prostitución son las dos caras de la misma moneda, y esta moneda ha ido mutando con el transcurrir del tiempo ligada a los cambios que ha experimentado el papel de la mujer en la sociedad. La prostitución nunca se ha abordado en el cine como *problema social*, sino como un hecho objetivo que ha existido siempre, pero sobre el cual no hace falta dar una visión global ni posicionarse sobre si debería o no existir. El sexo de pago no se ha *problematizado*, sino que ha sido un tema recurrente en toda la historia del cine, a lo largo de la cual se ha recurrido a la figura de la prostituta como un papel relevante ejercido por mujeres de toda época y condición.¹¹²

Y por lo que decíamos anteriormente, en la actualidad parece ser que hay otro punto de inflexión de hostilidad patriarcal. La obra *Reacción* de Susan Faludi describe las políticas que conllevan esta guerra no declarada contra la mujer moderna propiciada por los medios de comunicación y la cultura de masas: “una especie de golpe de estado anticipado antes de que no lleguen a la meta”.¹¹³ Y, tal como hemos visto, no es la primera vez en la historia que se fomenta el temor de un cambio que promocióne una auténtica transformación social.

Actualmente en el siglo XXI, después de un gran avance y expansión de la lucha feminista, así como la proliferación de movimientos extendidos por todo el mundo como son el *#MeToo* o *#Yositecreo*, parece que “el golpe de estado” al feminismo viene dado por el intento de dividir y de propiciar la confusión de conceptos. Cuando está claro que el feminismo siempre ha contemplado la emancipación de las mujeres de cualquier signo o estructura de opresión, ahora parece que sea la propia ideología la que quiera combatirse a sí misma en luchas concretas e instar a la discordia. Tal confusión viene también propiciada por las políticas de Estado que muchas veces, a pesar de su intención de dar cabida a la diversidad, abre grietas que favorecen sobre todo

112 Gallego, Juana. *Putas de película: Cien años de prostitución en el cine*. 2012, p. 243.

113 Alborch, Carmen. *Solas: Gozos y sombras de una manera de vivir*. 1999, p. 111.

al capitalismo. Contribuyen a esta confusión la liberalización de conceptos y la creación de términos que enmascaran la categoría o sujeto “mujer”, que justamente ha sido la pieza de la opresión sangrienta patriarcal y también el núcleo de la lucha feminista.

5.3 Filmografía de las cineastas

Sin embargo, siguiendo el dicho conocido que “al campo no se le pueden poner puertas”, la relevante incorporación de las mujeres en el cine y la dirección cinematográfica en las últimas décadas conlleva un cambio en la mirada, tanto en los valores como en el enfoque de la cámara, es decir, expresan su discurso y sus miradas desde otro prisma. Barbara Zecchi, en *La pantalla sexuada*, analiza los temas centrales de la teoría fílmica (espacio, autoría, placer, cuerpo y violencia) denunciando la visión androcéntrica y, a la vez, significando esta mirada alternativa.¹¹⁴ Así como en el cine comercial la mujer queda reducida a su apariencia física, a su cuerpo, en cambio, muchas cineastas cambian este discurso fílmico hegemónico y presentan un erotismo diferente en las relaciones sexuales o bien en el desnudo como alternativa diferente a la pulsión escopofílica (voyeurismo), y también objetivando temas tabúes como la vejez, la imperfección física, la diversidad de formas, tamaños colores, etnias, edades, escapando de la naturalización de la violencia y del destino normativo de sexo y género.

Un ejemplo de esta alternativa a la mirada sobre el desnudo como sujeto y no como objeto de una mirada escopofílica o bien sobre el sexo fuera de los parámetros establecidos, lo encontramos en la película alemana de 2016 *Toni Erdmann*, dirigida, escrita y coproducida por Maren Ade. Se trata de una comedia dramática familiar que ha ganado cinco galardones (mejor película, directora, guion, actor y actriz) en los premios del cine europeo, y después de

¹¹⁴ Zecchi, Barbara. *La pantalla sexuada*. 2014, p.18.

29 ediciones, ha sido la primera vez que una película dirigida por una mujer gana el primer premio.

La escopofilia surge cuando el activo masculino utiliza la otra persona como objeto de estimulación sexual a través de la vista y, por tanto, el icono de la mujer cristaliza como metáfora del pasivo femenino, en el desequilibrio sexual tal como está socialmente establecido, ya que siempre el objeto erótico de la mirada es la imagen femenina. Según Laura Mulvey¹¹⁵, de este modo, en el cine la mujer aparece como objeto a dos niveles: por un lado como objeto erótico de los personajes de la trama y, por otro, como objeto erótico del espectador de la sala. Y entre ambas miradas se daría una interacción. Por ello propone la liberación de la mirada de la cámara y del espectador en el cine narrativo, el enfoque de la cámara en un distanciamiento que no le permita posicionarse en el lugar de ideología de la representación, es decir, nuevas formas cinematográficas y lingüísticas para superar las viejas ideologías.

Desde esta perspectiva feminista, se ha rescatado un discurso fílmico contra hegemónico y de autoras, como siempre incomprensiblemente silenciadas, como son Alice Guy-Blanché (1873-1968), directora de cine francesa que, históricamente, fue la primera mujer en todo el mundo a ejercer este oficio. Maya Deren (Kiev 1917-Nueva York 1961) emigrada a EE.UU, considerada madre del cine underground en este país. Agnès Varda (Bélgica, 1928), Věra Chytilová (República Checa) 1929-2014), Ivonne Rainer (EE.UU., 1934), o Chantal Akerman (Bruselas 1950-Paris 2015), entre muchas otras.

Este nuevo discurso aparece, sobre todo, dentro del programa Muestra de Films de Mujeres promovido por la cooperativa *Drac Màgic*. Esta entidad, fundada en 1970, se dedica al estudio y divulgación de la cultura audiovisual, desde la perspectiva feminista, y también tiene programas de educación encaminados sobre todo en las escuelas de secundaria y bachillerato como recurso didáctico

115 Mulvey, Laura. *Visual Pleasure and Narrative Cinema*. 1999

para potenciar una mirada crítica de los relatos de ficción y desenmascarar qué significado hay debajo de cada código.

Una herramienta para analizar la ficción desde una perspectiva de análisis feminista, es el test: www.test-desvinc.com que tiene como objetivo promover y estimular una reflexión imaginativa en los relatos de ficción, y a la vez, evaluar si la intencionalidad del discurso transgrede la era patriarcal.

5.4 El imaginario de las series de televisión

Actualmente, el visualizar series de televisión se ha convertido en un fenómeno de masas. Es el formato de narración en boga y por tanto abre el paraíso a los/ las guionistas. Y tal como decíamos antes, los relatos que seguimos por entregas y dentro del ámbito casero, constituyen un poderoso factor de identificación en la repetición de una liturgia, del día a día, que nos mantiene en contacto y en la que se van conformando los valores éticos o anti-éticos. De ahí dada la importancia de desenmascarar de manera crítica el trasfondo que subliminalmente nos transmiten de una manera seductora y subrepticia, utilizando grandes decorados, buen reparto actoral e incluso buenos guiones, pero que muchas veces lo que más sobresale es la maldad científicamente explorada y promovida por los seres humanos.

Los valores éticos mínimos que, por justicia, una sociedad pluralista puede exigir no los encontramos en la mayoría de las series de TV, y no digamos los máximos. La filósofa Adela Cortina diferencia lo que sería una ética mínima relacionada con los valores que una sociedad plural exige como justicia y que tendría que ver con el deber y las normas. Y una ética de máximos, que estaría relacionada con propuestas de Ethos y felicidad.¹¹⁶

Algunas series que cuestionan la centralidad masculina, la diversidad de raza o de género y a menudo catalogadas por los medios de comunicación

¹¹⁶ Cortina, Adela. *Ética mínima: introducción a la filosofía práctica*. 2004.

como “series feministas”, en muchas de ellas aun siendo importante el hecho de visibilizar la diversidad de alguna categoría excluyente de injusticia social, el discurso del trasfondo sigue siendo patriarcal.

Y ya no digamos el desbarajuste de algunas series con pretensión educativa para jóvenes. Pondremos como ejemplo la serie *Merlín*. Una producción televisiva de TV3, de gran éxito y líder de audiencia, que incluso se ha exportado a otras cadenas de España y también ha comprado los derechos la empresa americana Netflix exportándola a Latinoamérica, Estados Unidos, Francia e Italia.

La serie *Merlín* se anuncia como propuesta para estimular el pensamiento filosófico en los jóvenes mediante métodos poco ortodoxos -una idea que, en principio, podría ser muy original- y válida, pero en cambio los “inputs” van en dirección contraria.

Ambientada en un instituto de secundaria, se centra en la vida de un profesor de filosofía de secundaria, Merlín, sus interacciones laborales, sentimentales y familiares, y las de su alumnado y profesorado. Con una producción bien hecha, buen reparto actoral, quiere ser una serie de cierto contenido cultural y ha tenido mucho éxito entre los adolescentes. Ahora bien, ¿qué aprenden estos adolescentes? Una gran lección de misoginia mezclada con algunos valores de algún filósofo. De entrada la serie se anunció, incluso en los informativos, con la frase promocional “trempar con filosofía”. Y tal como se mueve por la escena el personaje principal, queda bien definido como *macho alfa*. Las cuestiones amorosas y sentimentales, adoptan en muchos casos, estrategias de seducción machistas normalizadas basadas en la prepotencia.

La maternidad también queda denostada. La única madre de la serie que tiene un niño pequeño (Los otros son adolescentes), que hace primero de ESO, es un prototipo de madre irresponsable, indiferente a los problemas y educación de su hijo, lo cual delega a su hijo mayor, que se ocupa de manera eficiente. De nuevo, la maternidad no tiene que ver con la mujer.

El aspecto de la visibilidad de las mujeres ha sido quizás el más criticado, ya que tanto el nivel de presencia femenina como el papel intrascendente que desarrollan las mujeres maestras en la serie no tiene que ver con la realidad.

Según datos del Ministerio de Educación, el 53% del Alumnado de secundaria son mujeres y representan el 59% del profesorado.¹¹⁷

Y quizás a raíz de estas críticas recibidas, en los últimos capítulos de la segunda temporada se introdujo una mujer, la Coralina, como jefe de estudios, pero su significación ha parecido más bien una venganza que una contribución a la paridad. Hay un cierto paralelismo con un mito de la Grecia clásica, cuando, después de que Zeus, en el acto de partogénesis pariera Atenea y Dionisio, su esposa Hera al querer imitarlo, no le salió bien, y entonces engendró al único ser poco agraciado del Olimpo. En este aspecto, cuando se introduce en la serie, el personaje de Coralina, se la presenta como una mujer coja, un hecho a destacar que no parece querer reivindicar la visibilidad de las personas “no estándar”, sino más bien acentuar una malformación. Y a pesar de ser una mujer valiosa, a la que se le atribuye el papel de jefe de estudios, deviene impopular entre casi todo el personal.

Ahora bien, en el final apocalíptico del último día de la segunda temporada, podemos ver de manera manifiesta y contundente la faceta misógina de la serie: Pau, el niño pequeño más inocente de la serie, se enfrenta a la Coralina y estalla: “y tú porqué andas coja? A ti nadie te soporta; eres una vieja amargada que nadie te tiene como amiga; no eres feliz porque estás sola y no le importas a nadie”. En la escena siguiente, cuando el niño empieza a estar arrepentido, el macho alfa Merlin dándole un vuelco, le da la bendición: “Muy bien lo que has hecho”; “Eres mi héroe”; “Sólo le has dicho la verdad”; “A la Coralina le gusta hacer daño a los demás” ... Y en la escena posterior, la profesora va al baño y muere cuando le cae el depósito del agua en la cabeza. En las horas siguientes hay una fiesta clandestina de los alumnos en la escuela, y los alumnos entran y salen del lavabo, mientras ella, postrada en el suelo de una de las cabinas, permanece tumbada muerta sin que nadie se dé cuenta durante 48 horas.

Un buen ritual de eficacia simbólica. A partir de ahora quizás los jóvenes habrán aprendido sobre los grandes filósofos hombres y una filósofa mujer, pero la violencia de género quedará ampliamente promovida.

¹¹⁷ Laura Freixes en el artículo de *La Vanguardia*, 21 de abril de 2016.

Afortunadamente también hay que decir lo contrario, en los últimos tiempos empiezan a aflorar series donde se contempla la dignidad en los estereotipos de presencia femenina y de emancipación personal, a la vez que nos dan una visión diferente de cómo afrontar las resoluciones de los conflictos y los problemas que se dirimen.

Y si bien decíamos antes que muchas veces hay confusión entre lo que se pretende mostrar a base de tópicos pero que contrariamente no transgrede el estereotipo habitual, ello sugiere que hace falta mucha pedagogía, ya que en cuanto a modelos sí los tenemos. Concretamente uno de ya hace dos siglos, es el relato de la novela que trata de la emancipación de la mujer, *Mujercitas* (*Little Women*), de Louisa May Alcott, publicada en 1868 y llevada al cine en la primera versión por George Cuckor en 1933. Trata de cuatro hermanas que pasan de la adolescencia a la juventud, con su padre ausente, en una sororidad compartida.

Una de las jóvenes, *Jo*, quiere cambiar su manera de estar en la sociedad respecto al modelo establecido y aquí sí que se significa este hecho y no de manera confusa. María Antonia García de León da algunas pinceladas sobre cómo se acentúa la personalidad de la protagonista para captar la idea principal:

Una joven que sabía lo que quería ser, lo declaraba y lo ponía en práctica: ser escritora. Una joven que apreciaba trabajar y ganar dinero por sí misma. Una joven que se retiraba a “un cuarto propio”, su buhardilla, y desde esa distancia física y psíquica era capaz de sostener la diferencia con el otro modelo que eran sus hermanas. Una joven que se atreve a rechazar a un pretendiente matrimonial que encarnaba el arquetipo de un “buen partido”. Una joven que critica y sufre por un rito de paso hacia la domesticidad que no comparte: el rápido noviazgo y matrimonio de su hermana mayor.¹¹⁸

Es obvio que las sociedades no nacen con una conciencia hecha, sino que se va conformando en un proceso de aprendizaje y en este proceso cooperan aspectos emocionales y cognitivos entrelazados, y desgraciadamente de manera subliminal o descaradamente a menudo se nos transmite la confusión de

118 García de León, María Antonia. *Cabeza moderna/ Corazón patriarcal*. 2011, p. 111.

valores y empobrecimiento en las relaciones humanas, potenciando el desorden social global que tiende a expandirse. Noam Chomski lo llama “la estrategia de la gradualidad”: hacer que se acepte una medida inaceptable, a base de ir aplicando gradualmente y consecutivamente.

Por ello, urge romper esta telaraña de los ojos acostumbrados a no ver más allá del *dejà vu* y cambiar el relato caduco del patriarcado, lo que quiere decir visionarlo desde la filosofía feminista, la única mirada que concibe una sociedad donde no hay exclusión de ninguna clase.

